

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

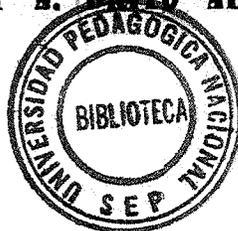
UNIDAD SEAD 095 AZCAPOTZALCO, D. F.

P
U N

✓ **EL NIÑO ELEMENTOS QUE INFLUYEN
EN SU SOCIABILIZACION**

Investigación Documental que para
Obtener el Título de Licenciado en
Educación Primaria Presenta:

FREDY A. BRITO ALONZO



MEXICO, D. F.

1980

- I -

DEDICATORIA

Con respeto, cariño y agradecimiento a mis padres por quienes me he llegado a superar en la carrera más noble que es la del Magisterio.

A los Asesores, Teresa Mohedano y Faustino Flores Flores, que me elevaron mi cultura pedagógica, les doy las gracias.

T E M A :

**EL NIÑO, ELEMENTOS QUE INFLUYEN EN SU
SOCIABILIZACION:**

I N T R O D U C C I O N

El hombre como ser, desde su formación hasta nuestros días ha requerido establecer nexos con sus semejantes y la educación, como una actividad de carácter formativo en todos sus aspectos; fundamenta: sus objetivos en la ubicación del individuo en toda la congruencia social, dándole la capacidad para que responda y participe en todos los aspectos de carácter positivo que aumenten la posibilidad de cambio social.

Mi preocupación en la participación de la actividad educativa generadora de estos cambios, me impulsan a desarrollar el trabajo de investigación documental intitulado "El Niño, Elementos que influyen en su Sociabilización". Pues mi experiencia como profesor de educación primaria me ha llevado a reflexionar sobre los diferentes elementos que determinan la acción social que ejercen sobre nuestros educandos.

En estas condiciones el trabajo, responde en la primera fase la importancia, de carácter social que se da en el individuo como un hecho inherente al desarrollo humano.

Posteriormente la segunda fase se establece un análisis de la familia, sus características y condiciones que hacen posible establecer los primeros vínculos de carácter social que van determinando la personalidad del niño.

Tomando en cuenta que las condiciones del hogar mexicano sufre varias irregularidades en su integración y su administración que determinan diferentes características y que también influyen en nuestros educandos, señalo algunas condiciones de carácter general que de una forma u otra son factores que delimitan la acción educativa y consecuentemente la participación de carácter social.

Donde más y mayor preocupación me impulsó a presentar este trabajo es el factor generador de la educación, o sea la escuela, el maestro y todos quienes de una manera directa ó indirecta estamos participando en la acción educativa, por lo que hago un análisis de la forma que influyen en el niño para poner los primeros cimientos sociales.

Considerando el hondo significado de la acción y de la responsabilidad que implica el factor educativo en nuestra sociedad, termino el presente trabajo con las conclusiones generales que encierran, no la solución de nuestros problemas educativos; sino la aportación humilde y sin

cera del maestro conciente de dichos problemas, haciendo una exortación a la familia magisterial para su participación más decidida y eficaz en las tareas encomendadas para bién de nuestra niñez y de nuestro pueblo que nos reclama.

C A P I T U L O I

EL NIÑO COMO SER SOCIAL

¿Qué es el niño?

Cuando estoy haciendo hincapié en que el hombre desde la etapa de la niñez, ha de ser debidamente adaptado para la vida social, es natural que todos los tratados de psicología y de sociología no pueden construir ni como maestros podríamos pretender levantar la so- --
ciabilidad a la adaptación armoniosa socialmente del niño, si desconocemos que antes de una personalidad social, tiene el niño su personalidad propia, distinta de los demás, muy rica o muy pobre socialmente.

El niño como ente biológico y social se encuentra en un mundo interno y externo para la modificación de su propia conducta.

1.1. EL NIÑO COMO PRODUCTO SOCIAL:

El ser humano desde que nace y se va desarrollando poco a poco, necesita de su familia, medio ambiente, medio social y de --
todos los factores que intervienen en la sociedad: Puedo decir que --
el ser humano es un producto de la sociedad misma: ¿Qué es lo que --
pasaría, si el ser humano no contara con los estímulos que le da la
sociedad? Esto lo comparo con un huevo incubado durante 21 días, --
cuando nace el polluelo es alimentado para comerselo a los pocos --
días: Me viene a la mente lo que dijo uno de los grandes filósofos
escolásticos SUAREZ, "El hombre es un animal sociable y no puede --
vivir sino en una comunidad perfecta".(1)

El niño colocado en posición falsa de resultar de estas anomalías menos inepto para existir. Ya sea demasiado o ineficiente
mente querido (por que sus padres no llegamos a considerarlo ante --
todo como el producto de su amor), extrae de ese desequilibrio una --
sorda culpabilidad, como si él fuera el responsable; y este senti- --
miento de culpabilidad, aunque carece de fundamento lógico, no por --
ello deja de impulsarlo a castigarse a si mismo mediante comporta- --
mientos inadaptados en la vida.

Cada niño podemos conducirlo dice Maurice Debesse, en - - cierta medida, al espejo de su universo familiar, en forma tal que la psicología infantil no se limita a las leyes generales del desarrollo de su espíritu o de sus facultades, sino que incluye un aspecto reaccional "que diferencia en los individuos". En efecto son las reacciones al medio ambiente las que desempeñan, además del factor constitucional, el papel más importante en la formación de la personalidad. El medio familiar actúa simultáneamente por una especie de ósmosis y a través de las imágenes que presenta al niño para ayudarla a situarse en las existencias y a moldearse de acuerdo al modelo de los que lo rodean, hacia los que lo rodean, hacia los que atiende naturalmente a identificarse. Es un medio inarmónico, al individuo le resulta evidentemente más difícil lograr su unidad interior.

1.2. OBSTACULOS EN LA SOCIALIZACION DEL NIÑO:

Durante el desarrollo de este trabajo he estado tratando de demostrar y comprobar cómo la socialización tiene sus comienzos en los más tempranos años de la vida y es natural que así sea. El niño no socializado es padre del hombre no sociabilizado: es consecuencia inevitable. Desde los primeros días de la infancia, cuando el niño está aprendiendo a comprender a las personas que lo rodean y a adaptarse a ello, sufre la influencia de los procesos sociabilizadores de toda índole que su ambiente le proporciona.

Sin embargo, este proceso en marcha siempre sobre ruedas, de las etapas sucesivas de la niñez, no es garantía de que esa evolución se realice satisfactoriamente. Si así fuera, y a la parte social del niño creciese naturalmente, no tendríamos más adelante problemas de conducta antisociales, descarriadas o delincuentes.

Ante esto, debemos admitir como un hecho por afortunado el que la humanidad, a medida que ha ido surgiendo y apartándose de su estado primitivo, ha realizado un progreso mínimo en términos de experiencia social. En lo físico, el hombre ha aprendido literalmente a mover montañas; en lo técnico ha conquistado la tierra, el mar y el aire; ha aprendido a proyectarse a través del eter y hacia la estratósfera; ha estudiado el arte de la guerra y ha aprendido a llevar la de-

solación y la aniquilación a su prójimo. Parece no haber límite para el alcance de su mente.

Pero a pesar de todos sus esfuerzos físicos y técnicos, - no ha aprendido a vivir en paz y en cooperación con los demás. La civilización que ha construído es como una cosa levantada sobre arena, porque los cimientos esenciales, es decir, la comprensión asimismo de la sociedad y de los propósitos que han de guiarla, han sido dejados para el final. Si quiere evitarse el colapso de la civilización, er-
guída.

1.3. EL INDIVIDUO COMO SER SOCIAL.

El individuo no puede ser concebido, aunque hayamos anali-
zado su individualidad, como un ser sólo, aislado. El individuo, ob-
serva Piaget "está provisto desde su nacimiento de un cierto número -
de tendencias hereditarias, de las cuales unas implican su intelligen-
cia futura y otras capacidades sociales." (2)

¿Y en dónde radica la raíz de esa tendencia a vivir en -
sociedad del individuo? En contraste con los casos del afán de supe-
rioridad que muchas veces y casi diríamos que es tomada como caracte-
rística de individualidad y el opuesto de inferioridad, es lo que le
lleva a superarse y superar a los demás, lo conectamos con la noción
misma de su naturaleza humana.

Ahora bien, nos podríamos preguntar ¿En qué sentido en -
niños-adultos esa tendencia a unirse con otros seres humanos, a llevar
a cabo sus tareas en colaboración con otros y a hacerse útiles desde
un punto de vista social, podría ser conectada dicha tendencia con la
propia noción de hombre? ¿O es de carácter más innato este sentimien-
to social que el afán psicológico de la superioridad?

Con Alfred Adler, decimos que los dos sentimientos tienen
la misma base en la naturaleza humana, los dos constituyen expresio--
nes de un deseo básico de afirmación; se diferencian en su forma, y -
estas formas diferentes implican distintos juicios empíricos sobre la
naturealeza humana. De esta manera, el afán de supremacía supone el
juicio de que el individuo puede actuar con el grupo, mientras que el

sentimiento de sociabilidad sostiene el punto de que existe una cierta dependencia del grupo.

Para ver, en qué sentido es verdadero y lógico el sentimiento social, no tenemos más que observar al hombre históricamente, y veremos que el hombre ha vivido siempre en grupos. Y éste hecho no nos sorprende cuando pensamos además que las criaturas que individualmente no se pueden proteger, han vivido siempre juntas para conservarse: como perteneciente a la especie animal es completamente inseguro, y de que la mayoría de los demás animales comparables en tamaño al hombre son más fuertes y están mejor protegidos por la naturaleza para atacar y defenderse físicamente.

En todo el dominio de la vida animal no podemos encontrar un ser cuya cría venga al mundo en tan completo desamparo. Además, como sabemos, el niño humano es el que más tiempo necesita para alcanzar la madurez. Esto no es a causa de la infinidad de cosas que el niño tiene que aprender antes de llegar a ser adulto, si no debido a su forma de desarrollo. Los niños necesitan a sus padres más tiempo porque su organismo así lo requiere, y la raza humana se extinguiría si no se diera tal protección a los niños.

La debilidad física del niño puede ser considerada como la ocasión que une la educación con la influencia al sentimiento social. La educación es necesaria a causa de la inmadurez física del niño y el fin de la educación está dado por el hecho de que para vencer la inmadurez del niño se tiene que confiar en el grupo. La educación, pues, deberá tener un fin social.

En todas nuestras reglas y métodos para la educación de los niños deberemos siempre tener presente la idea de la vida de la comunidad y el ajuste social a la misma. Lo sepamos o no, siempre nos impresiona de manera más favorable aquello que es bueno, desde el punto de vista que en general es desventajoso y dañino para la sociedad.

CAPITULO I

- (1) DEBESSE MAURICE: SICOLOGIA DEL NIÑO. p.p. 77,78
- (2) PIAGET P. JEAN PSICOLOGIA p.p. 186, 187.

C A P I T U L O II

EL NIÑO Y LA FAMILIA

La familia es una institución exclusivamente humana que responde por una parte a las exigencias derivadas de la larga infancia de los seres de nuestra especie, y por otra, es consecuencia del instinto de sociabilidad.

El Diccionario Enciclopédico afirma que familia es la gente que vive en una casa bajo la autoridad del señor de ella (Padre, Madre e hijos) pero que incluye también grupos en donde falte alguno de los padres, por lo tanto es el conjunto de ascendentes, descendentes, colaterales y afines de un linaje.

Santiago Hernández Ruiz en su "Ciencia de la Educación", asienta que: "La Familia es un componente del medio social; es una sociedad natural cuyo origen está ligado a una función biológica fundamental: La Reproducción que asegura la perpetuación de la especie." (1)

El Diccionario Pedagógico Labor afirma que: "La Familia, considerada como grupo tiene una importancia decisiva en la estructuración de la personalidad infantil". A ella contribuyen su carácter contorneante, único elemento a través del cual se realizan y superan todas las experiencias y conflictos pre-escolares del niño y el tipo de contacto o influjo que realiza: efectivo, desinteresado y ejemplar." (2)

Según los conceptos anteriores, considero a La Familia, como una institución en el seno de la sociedad en donde todos sus miembros ejercen mutua y recíprocamente una acción, cuya huella persiste y nos acompaña toda la vida.

Por lo tanto, el padre, la madre, los hermanos y toda la gama de parientes y personas que comparten el hogar, son los que llevan desde los primeros instantes de la vida los elementos que más tarde se reflejarán en la conducta del individuo.

2.1 CONCEPTOS DE FAMILIA.

Etimológicamente la palabra Familia proviene del latín -

que significa el conjunto de esclavos y criados de una persona. Derivada de *Famulus*, sirviente, esclavo. Así lo describe el Diccionario - Crítico Etimológico de la Lengua Castellana.

2.2 ESTRUCTURA DE LA FAMILIA.

La célula familiar constituida por el padre y la madre dentro del hogar, tiene la responsabilidad de educar a sus hijos. Ellos reclaman atención desde antes de nacer. Por ello el padre debe estar consciente de depositar en el seno de la madre los elementos sanos de vida, que han de hacer, germinar el óvulo, transformándose en el hijo, que necesita atención esmerada que recae en la persona de la madre, - para qué, al nacer tenga la fuerza necesaria al enfrentarse con un ambiente distinto al seno de ella.

En adelante, es mayor la atención de los hijos que necesitan sustento y medios para su vida futura; es cuando espieza la misión de los padres y el verdadero problema de su educación.

El niño reclama conocimiento de las cosas, (alimento de su intelecto) y de aquí el gran problema de los padres: Saber darle lo - debido, tanto de las cosas materiales e inmateriales modelando su - cuerpo, su materia y su inteligencia, para que pueda, dentro del ambiente de adaptación, adquirir el concepto de las cosas materiales y - los valores morales.

El niño pasa los primeros años de su vida bajo el régimen de la educación familiar; años para él de formación sensitiva y material de las cosas.

Todo ello bajo el ambiente y experiencia familiar y durante esos primeros años que la mente infantil, todo lo absorbe y deja - paso libre a toda influencia, dejando surcos indelebles en el inconsciente que influirán poderosamente en la psicología de su vida.

Por lo tanto, es necesario el sumo cuidado en la educación de sus hijos dentro del hogar, pues es la base fundamental para la continuidad de la que ha de seguir en la escuela; otro ambiente distinto y necesario en que el niño mal preparado, difícilmente se adapta a los

nuevos ordenamientos de la vida escolar y en la que los profesores, - como dirigentes y educadores tendrían poco éxito.

Los padres de familia deberán compenetrarse, de la idea - de que la educación de los hijos no se dejará para cuando éstos van a la escuela, y que comenzará desde que nacen, pues hay muchos que - - creen, que en la escuela es donde han de adquirir corrección, educa-- ción y conocimientos, dejando que en los siete primeros años de su eg-- tancia en el hogar crezcan libremente al dictado de sus impulsos argu-- mentando que son niños que deben dar expansión a ellos para que gocen antes de enfrentarse con la vida, ya sea escolar o práctica de traba-- jo; pero cuando llegan los niños a molestar, mucho ruegan que llegue el momento de enviarlos a la escuela y descansar ellos, con la espe-- ranza de que allí se corrijan, o cuando menos, descansar mientras es-- tán en ella.

Desde que nacen los niños, los padres no hacen más que se-- lazarse de lo que ellos llaman "gracias".

Cuando los niños están en edad de asistir a la escuela, - un niño de carácter voluntarioso; el maestro se encuentra con la nec@ sidad de inculcar en él, desde su principio las costumbres que debie-- ron iniciar los padres en el hogar para su educación en la escuela.

En fin, son los padres de familia los que tienen en sus - manos la base y principio de la educación de los niños, que son por - lo general émulos de sus ideas y costumbres que en ellos se reflejan.

Son esas costumbres, ideas, maneras familiares y hogare-- ñas inculcadas en los niños con el ejemplo o con la palabra que han - de dar un resultado positivo o negativo en un medio de prosecución - educacional, como lo es la escuela en la que han de recibir una edu-- cación colectivo-social, cosa que en las páginas que siguen trataré.

2.2.1. FORMAS DE LA ORGANIZACION SOCIAL:

GRUPO SOCIAL: Es un número determinado de personas cuyas relaciones se basan en un conjunto de papeles y status, y están con-- vencidos de lo que representan que se pueden diferenciar de los demás grupos.

2.2.2. CATEGORIA SOCIAL: Personas que tienen un status similar y en consecuencia desempeñan el mismo papel social, los banqueros, maestros, etc., etc.

2.2.3. AGREGADO ESTADISTICO: Es un grupo de personas que tienen un atributo social semejante gracias al cual pueden ser agrupadas: ejemplo: lectores, los aficionados a la música moderna.

Desde luego el grupo primario se puede encontrar dentro del grupo secundario: ejemplo: sindicato, corporaciones de negocios universidades, etc.

2.2.4. GRUPO ETNICO: Son personas que comparten una tradición cultural común, que las une dentro de un grupo social.

En nuestra sociedad mexicana la organización son las siguientes clases: a)Alta b) Media c) Baja.

2.3. UNIVERSALIDAD DE LA FAMILIA:

Si hacemos un poco de historia la familia primitiva estaba fundada como en el clan en la participación totémica. El deber de tomar parte en el culto: el deber, tan importante de casarse fuera del clan o exogamia. Cabe mencionar al gran sociólogo Frandés Emilio - Durkheim, acerca de, como se constituyó la sociedad humana, desde luego hizo una resolución ideológica.

Según el concepto que se tiene actualmente de la familia puede definirse como: la Comunidad formada por un hombre y una mujer, unidos por lazo matrimonial durable y exclusivo, y por los hijos nacidos de ese matrimonio. Y en un sentido más amplio, la familia comprende además de los padres y los hijos, las mujeres de los hijos y sus hijos, y las mujeres de los nietos y sus hijos.

Es la familia, como dice Maurice Debesse, el ambiente natural; pero este ambiente, cuya influencia sobre el desarrollo del individuo es esencial, difiere grandemente de una familia a otra: según la sociedad que refleja, por un lado, y por otro, de acuerdo a su propia estructura interna.

El niño que aún no ha franqueado la puerta de la escuela no conoce otro universo que esta familia suya. Es aún poco sensible a las diferencias de niveles económicos sociales, y a las comparaciones exteriores. El ambiente familiar le satisface en la medida en que corresponde a sus necesidades elementales, o sea, en la medida en que este ambiente es "efectivo y abrigado"; doble condición indispensable para que el niño aprenda a construirse a sí mismo, a situarse con respecto a los demás, a polarizarse sexualmente, cumpliendo sin peligro sus primeras experiencias sociales y sentimentales.

La tierra puede temblar, los pueblos exterminarse, las catástrofes abatirse sobre las naciones: el niño apenas se da cuenta de ello mientras su universo personal continúe dispensándole las sensaciones de ternura y de seguridad que le son indispensables. La inseguridad del mundo exterior a su hogar no le alcanza, en suma, más que a través de las relaciones de sus familiares.

Es, pues, el aspecto interno del ambiente familiar lo que en esta parte deseo desarrollar para comprender siquiera de algún modo las variaciones que acarrea en la psicología del niño. Efectivamente la familia, según su composición, su estructura, las relaciones recíprocas entre sus miembros representará su papel en forma diferente; y el crecimiento, la personalidad, el comportamiento del joven sufrirán sus efectos.

En primer lugar consideraré a la familia y su influencia en el niño y en su personalidad y comportamiento, pero considerada bajo el punto de vista cuantitativo, es decir una familia numerosa o, por el contrario, familia con un hijo o hija únicos; hogares marcados por vacíos causados por la muerte o la discordia, o a la inversa, por presencias más o menos insólitas que modifican el equilibrio habitual.

Para el hijo único, la familia constituye una trinidad: entre los adultos y él no hay intermediarios, no existen posibles aliados. La experiencia que la vida le ofrece carece de altibajos; aprende muy pronto a conocer a los adultos y a imitarlos, pero le resulta difícil vivir su infancia, y conoce mal a los de su edad. A menudo obtendrá éxitos en la Escuela, y más tarde en su profesión, pero corre peligro de permanecer por mucho tiempo torpe en lo referente a las relaciones humanas.

Este tipo de hijo único suele identificarse y distinguirse fácilmente; en muchas ocasiones puede creerse el centro del mundo; en muchas otras ocasiones en el mismo ambiente familiar puede notar choques entre sus padres o entre otros y algunos otros miembros; abuelos o tíos y como naturalmente ha de desarrollarse bajo la luz de los reflectores familiares, ante estos choques, puede sentirse tentado de protegerse contra dicha influencia, en una doble alternativa o aislándose y encerrándose en sí mismo o rebelándose algún día.

Sin embargo, además de esos casos, puede darse también el caso del hijo único no deseado, y que no encuentren en ningún momento apoyo de su familia; si llega a tener oportunidad de ser enviado a un internado para tenerlo lo menos posible en caso los padres, puede llegar a encontrar su mejor familia.

Cuando la familia es muy numerosa, el vínculo con el adulto corre peligro de romperse, para los que nacieron últimos, los padres no siempre son realidades muy concretas, puede suceder que se vean reducidos al simple papel de gendarmes, por falta de tiempo para observar con cuidado suficiente cada caso particular. Estas familias cuyo número de hijos parece tanto más grande cuanto más aproximada son sus edades, se desenvuelven ya en un sistema casi militar, muy organizado pero efectivo, ya en un plano más o menos anárquico, tirando cada uno por su lado y reclamando ávidamente una ternura de la que sólo recogen migajas; puede suceder que entre los niños se hagan y se deshagan alianzas, que se formen clanes, entre los cuales se encuentran a veces solitarios, perdidos en cierto modo en el seno de la muchedumbre y sufriendo abandono, como en el desierto.

Sin duda la familia de dimensión mediana tiene facilidades para vivir en armonía, pero ¿a qué llamamos división mediana?. Depende de muchos factores, los recursos materiales, la profesión de los padres y su facultad de asimilación, el espacio vital reservado para cada una, el clima moral, las condiciones de alojamiento.

En algunos hogares un número de dos niños puede representar lo máximo; en otros hogares, siete u ocho se acomodarán fácilmente!

Un medio familiar coherente comporta clásicamente su padre, una madre e hijos, en lo posible de ambos sexos. La ausencia o carencia de uno u otro de estos elementos, se hace sentir forzosamente. Al hombre que no conoció a sus padres, y hacia quienes nadie desempeñó un papel realmente paternal, le cuesta mucho trabajo, llegado el momento, cumplir con sus funciones de padre. Andre Berge, Director del Centro Psicopedagógico de Parés, cita en un opúsculo sobre los ambientes familiares, casos en que los padres sólo se encontraban cómodos con su prole mientras ésta no hubiera alcanzado la edad en que los padres mismos se habían visto privados de la presencia y del sostén paterno.

Cuando un varón está sólo entre numerosas hermanas o cuando una niña sola tiene varios hermanos, la situación del elemento minoritario, no podría dejar de sentirse afectada por ello. El niño, si no es el rey, fácilmente esclavo; y en cuanto a la niña, muchas veces cifra su honor en no distinguirse en nada, o en casi nada, de sus hermanos a los que quiere imitar y a veces superar en cualidades viriles o consideradas como tales. El lugar que ocupa en la familia influye entonces en forma muy particular en su actitud.

Si la familia en algunos casos está incompleta en otros influyen elementos supernumerarios: abuelos, tíos, tías, amigos, que viven en la misma casa y no siempre saben guardar la reserva que tal situación debiera inspirarles. Fácil es comprender que, es el entendimiento entre dos generaciones no siempre es sencillo, la cohabitación de tres generaciones no dejará de plantear problemas muy delicados.

Cuando son padres del joven matrimonio los que van a vivir con los papás de los niños, es necesario de parte de ellos mantener mucho contacto, tener mucha prudencia y abnegación para que su presencia no complique las relaciones de sus hijos con los hijos de éstos...

Cuando demasiadas personas se entrometen dando su opinión sobre como educar a un niño, el resultado es tal vez aún peor -

que si nadie se preocupara por ello, aunque haya, entre esas numerosas opiniones algunas realmente sensatas. A decir verdad, a parte de la opinión de los padres, ninguna opinión es verdaderamente sensata si es expresada sin haber sido pedida y sobre todo sin tener alguna oportunidad de todo medio familiar en que los adultos no son de la familia, - sus pretensiones de legislar dañan más aún el equilibrio del ambiente. Así es como se ven muchas veces hogares hondamente perturbados por la presencia de extraños, acogidos en su principio por simpatía o por - piedad, pero que originaban en los niños de la casa, con razón o sin - ella la sensación de suplantados en la atención, en el cariño y el - - afecto.

Además de la influencia que parece la composición numérica, en la familia o en el ambiente familiar, no podemos decir, que sea la única influencia. Otra de las influencias sería la consideración - del lugar que ocupa uno de los miembros en la familia.

Ciertamente, así como no podemos encontrar dos personalidades exactamente iguales e idénticas en sus cualidades, reacciones. - de la misma manera podemos decir que no hay la personalidad misma entre los miembros de una familia sólo porque todos han vivido dentro -- del mismo ambiente familiar. El hermano mayor expresa una personalidad del resto de sus hermanos, intermedios o medianos, y todos respecto del Benjamín de la Casa; y ello, sea por las situaciones distintas de los padres en todos los aspectos en que se van presentando los hijos, sea también por las distintas corrientes afectivas de cada uno, - sea el mayor, sean los medianos, sea el más pequeño, influye directamente en el desarrollo de su personalidad y, naturalmente, enriquecimiento de la misma.

Juega enormemente un papel muy importante la preferencia que los padres muestran por determinados hijos o hijas; preferencias que, aunque, muchos padres dicen no tener y que manifiestan, sin embargo es algo de lo cual no pueden defenderse completamente, pues sea por uno o por otro, siempre tienen preferencia hacia alguno, cosa que descubren rápidamente los hijos, tanto el preferido como los demás, y empieza un sentimiento distinto entre ellos a desarrollarse que mantendrán muy grabado en su persona, pues a su edad es natural que sean susceptibles casi exageradamente al sentimiento del afecto o falta de

afecto por parte de los adultos hacia ellos.

Algunas veces he platicado con algunos muchachos que han emprendido la carrera desenfadada por las drogas o el alcoholismo; y habiendo preguntado sobre su vida pasada, relacionan entre los miembros de sus familias, he llegado a descubrir latente el sentimiento que comenzó sin nuda en la infancia y por alguna queja o recuerdo, - llego a deducir que la raíz fué precisamente la preferencia que los padres manifestaban hacia alguno de los hermanos o hermanas. En particular, el caso de un muchacho que a los veinte años de edad es un - alcohólico auténtico, que, si bien no ha contraído matrimonio, de ser un muchacho alegre anteriormente, deportista pero con ideales que sus padres no podrían hacerle reales, o ayudarle al manos, ya que otro - hermano de él estaba estudiando y a él dedicaban toda la atención. La situación anímica se agraba aún más, cuando el padre ante todos los - hijos ponía por ejemplo al que estudiaba porque era muy inteligente y por que sólomente en él cibraba todas sus esperanzas. En cambio este muchacho que ahora es alcohólico, para el padre era un haragán, un ignorante, que nunca haría nada y de hecho sería un fracaso para la sociedad.

No es pues, raro, que todo el destino de un ser lleve la marca de tales parcialidades, aunque fueran involuntarios como arriba he citado, el caso del muchacho alcohólico. Ordinariamente escucho - decir a los padres de familia que su cariño lo tienen por igual a todos los hijos y que para ellos todos son iguales; sin embargo, allá - en lo más profundo tienen que reconocer que aunque a todos los quieren porque son sus hijos, siempre hay o al menos tenemos alguna preferencia por alguno o alguna de sus hijos.

Pero lo que realmente es primordial y que da al ambiente familiar su sello particular, es la calidad de la unión de los padres. Muchos autores han destacado los dañinos efectos de la disociación y de todas las formas de discordia conyugal en el desarrollo de la progeñie. Hay incompreñsiones oficiales, sancionadas por la separación o el divorcio, que siempre frustan al niño, sin duda, pero cuyas consecuencias podrian atenuarse si los dos ex-conyuges se negaran a utilizar a sus hijos e hijas como armas o apuestas.

En realidad, la estructura familiar entera depende esencialmente de la actitud profunda del marido y de la mujer, uno respecto al otro. Se dan casos en que cada uno había buscado casarse para ser objeto de atenciones y de pequeños cuidados, pero de ningún modo para prodigarcelos mutuamente y lo más grave que lo transmitan a sus hijos. Se dan casos por ejemplo de madres celosas de su hijo y otras que por el contrario, concentraban en su progenie todo el amor que negaban a sus maridos. En algunos conyuges se ha observado un sentimiento de desprecio y hasta de odio hacia el sexo opuesto: por ejemplo, ese padre de familia que, sin malicia, decía respecto de una institutriz que había hecho trabajar bien a sus hijos: "Aquella era verdaderamente buena, casi tan capaz como un hombre".

-20-
CAPITULO II

(I) HERNANDEZ RUIZ SANTIAGO. CIENCIA DE LA EDUCACION p,p, 214,215.

(2) DICCIONARIO PEBAGOGICO LABOR. p,p.III.

C A P I T U L O III

HOGARES INADECUADOS

Como ya hemos dicho anteriormente, el proceso de humanizar y sociabilizar al niño, progresa constantemente desde los primeros días de su vida. De acuerdo con ello, se comprende que la dirección que va a tomar dicha evolución está originariamente regida por la influencia adecuada o inadecuada que ejercen el hogar y los padres. Uno de esos obstáculos que obstruyen precisamente ese desarrollo armónico social de la persona del niño, es sin duda alguna, los hogares inadecuados como la mostrábamos anteriormente. Hay algunos hogares que se mantienen obstinadamente apartados de la comunidad que les rodea. Los jefes del hogar, o de ese tipo de hogares, creen que no necesitan relacionarse con otros hogares, y otras familias, pues consideran que los suyos son completos de por sí, miran a sus vecinos con algo de recelo, y consideran que los hijos de los demás son peligrosos y dañinos para la moral del ambiente juvenil, pueden incluso estar situados en medio de una gran ciudad, pero tales hogares resultan, en vez de casas situadas a la vera del camino, moradas reclusas en un algo impenetrable y prohibido.

Respecto de los juegos y organizaciones infantiles con los amigos o demás niños de su edad, pero ajenos al ambiente, propiamente familiar, los padres deberían mirar con buenos ojos la participación de sus hijos en los juegos que comúnmente son llamados callejeros. Los niños aprenden valiosas lecciones en igualdad, respeto y adhesión a las leyes, no ciertamente de adultos, sino a las leyes que ellos mismos en sus organizaciones van elaborando y a las que aprenden a respetar con una gran seriedad.

El obstáculo más grande y evidente que podemos encontrar en esos tipos de hogares aislados y estas familias retraídas de las demás, es que sus miembros adultos han evolucionado sólo parcialmente en la esfera social de la vida.

Por un falso concepto de sentido de suficiencia o de una exagerada psicosis de introversión o de un profundo convencimiento de que son superiores a la grey común, o debido a otra idea igualmente errónea, los jefes de hogares de esta clase se mantienen a sí mismos y a todo lo que con ellos se relaciona en estudiada reserva y aislamiento respecto de la vida rica y fecunda que giran a su alrededor.

Son evidentes los efectos de tal aislamiento social sobre los niños. En igualdad de otras condiciones, un niño necesita de sesperadamente, cuando pasa de la infancia a la adolescencia y se lanza desde el estrecho ambiente del hogar al más vasto de la escuela y de la pandilla, ser impulsado por ese ímpetu investigador hacia lo externo, que surge dentro de su propio ser, y no permanecer contenido por riendas tímidas y desconfiadas que tiendan a alejarlo de las amplias avenidas que se abren a sus pies. Los padres son, en primera instancia, los agentes principales que determinan este impulso.

FAITA DE SENSATEZ EN LOS ADULTOS:

Otra de las causas originadoras del refrenamiento de la sociabilización y humanización del niño en la edad infantil, suele ser la falta de sensatez de los adultos en su trato precisamente con los niños.

Lo ideal, claro está, sería que todo contacto de los padres con los hijos promoviera la maduración social de éstos.

En realidad y ello es lamentable, muchos de los contactos que se verifican en el ambiente familiar, más bien retardan o impiden la evolución social del niño. El fenómeno biológico de la paternidad no es garantía de inteligencia y sensatez en el manejo de los hijos.

En consecuencia a menudo observamos una insensatez absoluta en el adiestramiento y la disciplina de los niños, y padres que se pueden clasificar en todos los grados de la escuela, desde la completa inutilidad en un extremo, hasta la más amplia sensatez y suficiencia. En gran parte, los padres necen no se hacen y algunos se adaptan tan perfectamente a todas las etapas del desarrollo del niño,

desde la nutrición o la preparación adecuada, que resulta fácil prever el buen desenvolvimiento del niño en todos sus aspectos. Esto no significa por supuesto, que no se pueda esperar un razonable progreso en padres poco preparados para lograr éxito en la supervisión del desarrollo de sus hijos. En realidad es mucho lo que puede hacerse por la educación de los padres, en lo que al cuidado y preparación de los hijos atañe; pero, por lo menos hasta ahora, la sociedad ha hecho esfuerzos coordinados en ese sentido sólo en forma esporádica. La necesidad es grande, ordinariamente se hace hincapié en una preparación vigorosa a los maestros en este terreno; pero a los padres se les -- consciente de una formación buena o mala, lograda por medio de diversos procedimientos.

Hemos tenido ocasión de constatar las consecuencias de -- una insensatez de los padres, en la educación de los hijos, al tener oportunidad de visitar algunos hogares: gritos que le lenza la madre a los hijos; amenazas que hace el padre, distraído en la lectura, al hijo que está molestando al hermanito o hermanita pequeños, gritos a los que de tanto oírlos, ya se ha acostumbrado el niño; pero no para tomarlos en cuenta sino para ignorarlos. Se impone reglamentos, pero se transige con el cumplimiento a los mismos y ello, precisamente para evitar lágrimas o crisis de nervios; para lograr una buena conducta de los hijos a menudo se hacen promesas aventuradas; todo ello, -- así como al mimar, perdonar y dejar pasar muchas cosas por alto, son formas de indulgencia paternal que hacen que sea muy difícil para un niño lograr un grado apreciable de maduración en el aspecto social de su adaptación.

Otra forma inadecuada de los padres que debemos mencio-- nar también es la frecuente disparidad de criterios entre ellos y a veces, entre los abuelos, tíos, y demás parientes, en lo que respecta a la disciplina de los niños. En un hogar donde la madre por ejemplo es demasiada indulgente y el padre demasiado estricto, los niños, saben muy pronto a quién dirigirse para obtener privilegios especiales, simpatía, favores, perdón, etc... Es difícil lograr una maduración social que incluya el reconocimiento de reglas de conducta aceptadas y universales de inexorabilidad e invariabilidad de las actitudes, y de su misión honrada y fiel de la voluntad y los deseos propios de los --

demás, en aquellas familias donde existen dobles o triples normas de conducta y valores aceptables y a los que los niños deben adaptarse sucesivamente.

3.1. EL AISLAMIENTO RESPECTO DE OTROS NIÑOS:

Puede llegarse a un grado de sociabilización en un niño, aunque el hogar del que provenga sea inadecuado para promover un desarrollo normal a este respecto, siempre que el niño tenga una asociación paralela con otros niños. En verdad, con una guía moderadamente adecuada, se llega a producir una sociabilización normal mediante la interacción de personalidades en la edad escolar.

Existen puebas que podemos constatar de que cuando debido a circunstancias geográficas, un niño está aislado de otros de la misma edad durante un período extenso y en consecuencia, está obligado a crecer sin las influencias ejercidas por sus compañeros, luego le faltará la maduración social que se logra, normalmente, obedeciendo a la buena o mala acción de otros niños de su misma edad. Los niños que viven en hogares aislados, por ejemplo en comunidades rurales, muestran esta deficiencia en grados apreciables.

Pero no es el aislamiento geográfico la única forma de la cual sufren ciertos niños. Existe también la edad que ejerce una influencia tan negativa sobre el desarrollo social de un niño como el accidente de la situación geográfica. Si, por ejemplo, los hermanos son mucho mayores o mucho menores, el niño puede padecer una falta de osmosis social normal. Si entre los niños del barrio no existe alguno de la misma edad con quien pueda unirse libremente, la misma falta de estímulo social puede retardar o impedir la evolución del niño.

Frecuentemente encontramos en algunos hogares la represión forzada impuesta por los padres que, por una y otra razón, no permiten que sus niños tengan libre trato, en sus juegos y contactos sociales con otros niños de la vecindad. Varias razones respaldan esta actitud, la que más aparece es el miedo al contagio, algunas madres viven en constante temor por las enfermedades propias de la niñez. Lo

más desconcertante del caso es que, con frecuencia, el niño más protegido y encerrado en el hogar, por este mismo exceso de protección, se vuelve menos resistente a la invasión de microbios y sobrepasa a los niños menos cuidados en el número de enfermedades y dolencias que padece.

Analicemos ahora algunas de la aprensión material en lo que respecta a la contaminación ético-moral, y se prohíbe a muchos niños retozar con otros, por miedo a que aprendan "malas palabras", moda les incorrectos y las travesuras propias de la edad. También en este caso podemos comprobar con tristeza que el niño cuidado como en un invernadero, protegido y aislado, el que llega a extremos repudiables de conducta para recuperar el tiempo perdido, cuando consigue escapar del vacío ético con que se le rodea. Se tiene que reconocer que los mejores sociabilizadores de un niño son otros niños y la solicitud paternal no halla forma que pueda reemplazar a las influencias formadoras de otros niños sobre la personalidad infantil que se está desarrollando.

3.2. INTELIGENCIA LIMITADA:

Las influencias reflejas del trato social normal entre los niños están determinadas en grado considerable, por la inteligencia de los componentes del grupo. Los niños comprendidos en las escalas más bajas de inteligencia son, por lo general, los que menos ventaja extraen de los contactos con los demás niños. Se requiere, pues, que el niño posea un mínimo de talento para que sea aceptado como miembro del grupo y para que las influencias de éste sobre él sean positivas y saludables.

El niño de pocos alcances tiende a pasar inadvertido, desatendido por los demás, dejando de lado o en el peor de los casos, se pone en ridículo, es objeto de bromas de hecho y llega a convertirse en la víctima constante de los caprichos y salvajadas de otros más despiertos e inteligentes. En ambos casos, tiende a volverse insociable, o hasta antisocial, en lugar de ser más sociable con estas experiencias diarias del campo de juego o del ambiente escolar. En vez de desenvolverse y florecer, su naturaleza social se vuelca hacia dentro.

Los demás nunca lo eligen para que este en sus aventuras; ni siquiera le hacen simples confianzas para tomar parte en "complots", en las tareas y actividades diarias, en la escuela o fuera de ellas, es algo así como un exceso de equipaje que hay que tolerar, en lugar de reconocer y alabar.

3.3. LA SALUDA Y LAS CONDICIONES FISICAS GENERALES:

La sociabilización progresiva y adecuada del niño depende, en gran parte, de una salud física excelente y constante. El niño que se halla en desventaja física o sufre trastornos cardiacos, o padece de anemia persistente, o posee una vitalidad disminuida por una u otra razón, está por fuerza obligado a no participar activa y espontáneamente en los juegos turbulentos, bulliciosos y plenos de potencialidades sociabilizadoras que emprenden los niños. Aunque no se niegue totalmente la influencia evolucionadora que ejerce la compañía de otros niños, apenas puede llegar a conocer el deleite de retozar con sus compañeros, físicamente sanos, están experimentando constantemente. Por otra parte, sin duda, le es posible desarrollar rasgos sociales compensatorios, tales como tener paciencia con el destino que le ha tocado, demostrar vivo interés por las hazañas de los demás, manifestar una mayor madurez en sus puntos de vista, y quizá una filosofía sensata de la vida que puede no corresponder a su edad cronológica.

NORMAS DE CONDUCTA ANTAGONICAS EN LA COMUNIDAD:

Los padres por lo general, desean para sus hijos normas elementalmente elevadas de conducta y preparación, para que sean buenos ciudadanos y hombres de bien. Al lado de esta temprana influencia del hogar y de esta esperanza que acompaña a todo niño al cruzar el umbral de la casa y entrar en el mundo de la escuela y en la vida de la comunidad, se alza otra influencia. El niño de inmediato la reconoce, se da cuenta de su existencia y de la amplia disparidad que existe entre sus normas y las del hogar del que va y viene constantemente. Aprende, por ejemplo, que la honestidad y la sinceridad que -

le han sido solemnemente inculcadas para que las practique e imite, - existen sólo en cierta medida, si es que existen, en la comunidad y en el mundo exterior.

La obediencia, el lenguaje correcto, la franqueza con - las que se ha familiarizado en el área restringida de su hogar se cho- can con la desobediencia al mal hablar, la envidia, el egotismo y la - mezquinidad hallados en el ambiente más amplio, que se encuentra fue- ra del hogar y el patio de la casa. El proceso sociabilizador que - los padres han iniciado en sus hijos, puede, de tal modo ser brusca- mente frenado, cuando los niños alcanzan la edad suficiente como para aventurarse por las sendas de los adultos y experimentar nuevas nor- mas de conducta social y cívica.

Influencias Internas en la Sociabilización de los niños:

No debe interpretarse la sociabilización únicamente como el resultado de fuerzas externas ejercidas sobre el individuo. Aunque estos agentes son poderosos, serán inadecuados para conseguir sus fi- nes, sino que estuvieran complementados por la experiencia, dentro de la persona misma, de una predisposición natural en el mismo sentido.

La necesidad instintiva que todos tenemos hacia la expre- sión y proyección de nuestro YO sobre lo que nos rodea. Una fase sig- nificativa de este impulso, es el interés natural que un niño tiene - por quienes se hallan a su alrededor.

Puesto que las personas han de ser, en gran parte, el me- dio principal de expresión de su YO, les presta el mayor interés y - máxima atención, lo que constituye de por sí una fuerza dinámica e in- tima orientada a su sociabilización.

Lo que otras personas hacen o pueden hacer, nos interesa a todos, niños o adultos. Como seres humanos, nos agrada observar a los demás, informarnos acerca de ellos. Los niños en crecimiento no constituyen ninguna excepción a esta regla de interés humano y univer- sal hacia los demás. Desde los primeros días de su vida le interesan las ocupaciones del hombre; sus aventuras y sus máquinas, sus talle- res, fábricas, construcciones.. entre este interés que las creaciones

materiales del hombre, y los problemas de relaciones sociales y culturales con las que él se enfrenta constantemente no media más que un paso y basta con otro paso para advertir el lugar que le corresponde en el futuro, y la responsabilidad que debe asumir en el drama social del mañana, cuando haya pasado el papel pasivo de observador infantil al de adulto y eficaz participante en las actividades del gran mundo.

Aliado en este interés natural que los niños sienten por las demás personas y nacido de la misma raíz instintiva, se encuentra un intenso deseo de tener compañía y amigos.

Si ocurriera lo contrario, es decir, que el niño no tuviera ese impulso de asociarse y tener compañías y amigos, si el niño tuviera la tendencia ^{de} apartarse de los otros, más que a sentirse atraído por ellos, es probable que nunca logrará llegar a una sociabilización real, en un sentido práctico y comunicativo. El mundo en que él creciera y del que, por fin, llegará a formar parte, tendría que carecer, necesariamente, de esos impulsos y características humanas que le hacen agradable, apropiado para vivir lleno de esperanzas.

La necesidad urgente que tienen los niños de confraternizar con sus semejantes y unir sus destinos con el de ellos, constituye una potencial omnímodo que hace posible la sociabilización de todos ellos. La pasión por jugar y tomar parte en competencias, por tener compañeros, concretar aventuras con ellos por emularse, es, la conciencia y adaptación social. Al obtener algo para sí, el niño aprende también a ceder; al expresar su YO, aprende a apreciar y valorar a los demás; al exigir y al recibir, aprende también a ceder; al expresar su YO, aprende a apreciar y a valorar a los demás; al exigir y al recibir, aprende también a conocer y a otorgar. Estas son metas de sociabilización que, probablemente, la humanidad no lograría, si sus hijos no las persiguieran desde temprano, al establecer los primeros contactos infantiles.

¿Qué desarrollo social debe poseer un niño cuando deja la familia e ingresa en la Escuela?

Una vez que hemos expuesto las distintas influencias tanto internas como externa en la sociabilización del niño, se impone ha-

cer esta pregunta y dar o intentar dar alguna respuesta, especialmente en este momento crítico para el niño:

No cabe duda que el largo período de sociabilización por el que ha pasado el niño mientras ha sido influenciado por el ambiente familiar, se encontrará al cabo de seis largos años bastante desarrollado. En cierta forma, nunca se lleva a cabo un proceso completo en ese sentido, por lo menos hasta que no dé alcance la madurez y el refinamiento que acompañan a una edad más avanzada. No puede tampoco decirse que haya etapas definidas a lo largo del camino, ni que se haya alcanzado un cierto grado de sociabilización al término de cada una de ellas. No sólo es desigual el aumento de experiencia social, sino que también existe una fase acumulativa en el proceso de sociabilización, pues la misma experiencia, tiene menos valor según se la experimente a una edad temprana o a otra más madura. Con el acrecentamiento de su poder de percepción, juicio y raciocinio, y poseedor de un campo de referencia cada vez más amplio, es de suponer que un individuo sea socialmente más aceptable y sensato a los veinte años que a los diez, a los cuarenta que a los veinte. El crecimiento, en este aspecto de la evolución humana, parece seguir una progresión geométrica antes que aritmética.

Sea como fuere, hay unas cuantas metas que, con Laurence A. Averill, podemos señalar, metas que todo niño debe haber alcanzado cuando, como dije anteriormente, ingresa, en la Escuela, es decir a los seis años más o menos, en nuestro caso, cuando ingresa a la Escuela Primaria.

- a) Un razonable dominio de sí mismo, en circunstancias hasta cierto punto de prueba.
- b) Obediencia a las reglas elementales que los gobiernan a todos.
- c) Satisfacción de compartir lo que parece con los demás, aún cuando ésto le cause algún inconveniente.
- d) Reconocimiento de los derechos de los otros niños.
- e) Actitudes de cooperación en distintas circunstancias del trabajo o del juego.

- f) Orden y cautela al cruzar la calle, las vías del tren etc. etc.
- g) Cortesía y urbanidad dentro de un límite razonable.
- h) Precauciones simples para protegerse a si mismo y a los demás de contagios.

Naturalmente al haber presentado este breve resumen sobre las bases de sociabilización no se pretende exponer una lista como de cuestionario o test sobre el grado de sociabilización necesario en el niño para poder ingresar a la Escuela, no, se pretende en modo alguno buscar o esperar una perfección de estas u otras esferas de la vida social; pero tampoco parece demasiado desear que la mayoría de los niños de seis años reconozcan y practiquen estas normas en una medida apreciable.

Si la mayoría de los niños pone en práctica, por lo menos los puntos más fundamentales, tenemos que darnos por satisfechos, pues sabemos que la perfección en la vida social es un proceso lento y a menudo, irregular.

C A P I T U L O I V

LA ESCUELA EN LA EDUCACION PSICO-SOCIAL DEL NIÑO:

Una vez que hemos considerado al niño en su aspecto psíquico y social en el ambiente familiar, y haber dejado al niño ya ante los umbrales de la Escuela, hemos de considerar la influencia que va a recibir de parte de este otro ambiente, nuevo para el niño.

"La Naturaleza Humana, dice André Ferré, es en tal grado naturaleza social que no puede haber psicología válida sin una sociología más o menos implícitamente adjunta". Esto es particularmente verdadero en lo referente al niño, que recibe de la sociedad, junto con la subsistencia material, su equipamiento humano fundamental en forma de las primeras regulaciones morales, por un lado, y por otro, del lenguaje, soporte e instrumento del pensamiento. No sólo el ambiente familiar, en general, ejerce esta acción primordial en la formación del niño, sino que también, la diversidad de los medios familiares en lo referente a su estructura y a su clima contribuye, en cantidad no despreciable, a la diferenciación entre sí de las personalidades infantiles.

Desde el día en que el niño se transforma en escolar, esta influencia de la familia, que persiste, se une la influencia de otro ambiente social, el ambiente escolar. La Escuela actúa sobre el niño en forma deliberada y sistemática, impulsándolo al empleo de nuevas técnicas intelectuales, inculcándole conocimientos, haciendo fructificar los recursos de su espíritu, sometiéndolo a una disciplina, enseñándole sus deberes mediante preceptos como su aplicación; hasta se interesa por su desarrollo corporal.

Los autores suelen señalar con la entrada en la esencia del niño, una brusca mutación que influye grandemente en la biografía de cada niño, abriendo una nueva fase, un período nuevo en el desenvolvimiento de la infancia. A esta mutación la han llegado a considerar y a comparar en importancia a los que fue el shock del nacimiento, a los que será la honda transformación de la pubertad.

Para el niño o la niña que tiene acceso a la segunda infancia al entrar en la edad escolar, el problema fundamental consiste en adaptarse a un ambiente escolar temido y atrayente a la vez, un medio al cual el niño desea integrarse aunque al principio, en una palabra, cuyo régimen es muy diferente al de la familia, el único que hasta el momento haya conocido. El autor arriba citado, André Ferré al hablar sobre este cambio de ambiente, del familiar al escolar, no desconoce que es esta edad de los seis años, el niño haya pasado por otras instituciones sociales, como jardines infantiles, escuelas maternales, etc.; pero, afirma él mismo, aparte de que el clima de esos establecimientos trata de calcarse sobre el de la familia, que no se conocen los rigores de la disciplina, de los horarios, de los programas, cada pequeño alumno, que todavía no está maduro como para la vida colectiva, lleva así una vida por su cuenta, como limitado a sí, - yuxtapuesto a sus camaradas más que verdaderamente asociado a ellos. El egocentrismo de la segunda infancia se expresa en esta relativa in diferencia hacia la sociedad que lo rodea.

Por el contrario, a los seis años comienzan a despertar los intereses sociales, el niño presta atención a lo que hacen los demás, se preocupa por compararse a ellos, se interesa por sus semejantes, desea entablar relaciones con ellos, especialmente para jugar.

Es, pues, solamente en el umbral de la segunda infancia cuando el niño está en condiciones de practicar la experiencia social que, justamente en ese momento, la escuela ofrece.

Sin embargo, para el que pasa bruscamente de uno a otro ambiente, para ese ser de tierna edad cuya vida mental está dominada por los deseos, las emociones y los sentimientos, y que en el seno mismo de sus representaciones intelectuales da mayor importancia y valor a su coloración agradable o desagradable que su contenido documental, la diferencia más sensible entre estos dos ambientes es la correspondiente al clima afectivo, mucho más frío que el del hogar materno. Aunque el maestro o la maestra reemplacen o representen a los padres en la escuela, y puedan recibir por traspaso de algo de los sentimientos filiales que, inspiran el papá y la mamá, las relaciones del niño con sus maestros presentan menos intimidación, más reserva, mayor distancia.

EL MAESTRO Y LA PERSONALIDAD DEL ESCOLAR:

El maestro encarna la autoridad, la disciplina; se le puede querer sin duda, pero es necesario que sea sin decirlo, lo mismo que el maestro se cuida de hacer demostraciones de ternura que son comunes en la casa. El maestro no exige otra cosa que ser obedecido, es escuchado, atendido, mientras que en lo que atañe a los padres, el respeto está subordinado al amor y como engendrado por él.

Se exige, como es fácil deducir de lo que se ha dicho anteriormente, del maestro, un auténtico profesional, profundo conocedor de la psicología infantil, para poder descubrir no precisamente a base de tests psicológicos, el grado de desarrollo, de adaptación ambiental con que comienza el niño que acaba de abandonar el hogar familiar para adentrarse al nuevo ambiente escolar. Y como en la presente reflexión que estoy haciendo en orden a lograr del niño un desarrollo de su personalidad, a pesar de que se presenta como un niño, es imposible, como es natural, que el maestro, teniendo en cuenta que esa personalidad -- que se le presenta es el futuro de las influencias tanto internas como externas del ambiente en que hasta ahora ha vivido; considero que los errores pedagógicos tanto de parte de la familia como de parte del -- maestro, se debe en muchas ocasiones, por desconocer esa personalidad infantil que es ciertamente distinta de los demás y que precisamente por el derecho que se debe al respeto de la persona humana individual, tiene que ser tratada como tal; se pretende erróneamente y se exige un comportamiento de adultos a un niño que necesita de un guía y de una -- dirección para los primeros pasos que comienza a dar por el camino de la vida social.

En centros pedagógicos y en la mentalidad de no pocos -- maestros, existe una preocupación excesiva por desarrollar la inteligencia de los niños, de conocimiento, y se llega, incluso, a considerar a un niño torpe, o retrasado mental cuando se muestra incapaz de -- rendir lo que pretendería el maestro; desconociendo, pues de esta manera, que dicha incapacidad pudiera provenir de muchas causas y que quizá una de estas pudiera ser el propio maestro o maestra.

Cuando se acerca por vez primera el niño a la escuela te nemos que ver quién se acerca, es una personalidad individual, distin ta de otras, y que se tiene que aceptar a toda esa personalidad en su presentación infantil como se nos está presentado. Ese niño es al- - guien que solicita ser integrado dentro de la sociedad; pero al mismo tiempo, también debe poseer el maestro o maestra la capacidad sufi- - ciente para darse cuenta que el pequeño trae de su vida familiar, pri mera experiencia en algunas ocasiones fácil de manejar en el moldeo - que es necesario dar de acuerdo a cada personalidad pero en cambio en otras muchas circunstancias, de acuerdo con los problemas que ha teni do, presentará una psicología y una sociabilidad deficiente.

Todo ^{de}ésto ha de tener en cuenta el maestro en orden lo--
grar del niño, una adaptación social conveniente, y, desde luego, es el maestro o la maestra quienes comenzarán a notar cierto retraso del niño con tales problemas, con respecto a sus compañeros en el aspecto intelectual, que, desde luego, si no se puede descubrir el motivo que ocasiona dichos problemas, el escolar que continúa marchando por el - sendero que ha manifestado, sin dirección alguna y sin la conveniente ayuda, lo más probable será que posteriormente se constituirá en una personalidad inapdatada, o enferma mentalmente, lo que le inclinará - prontamente a buscar compensaciones a sus definiciones sociales sobre todo; puesto que, a mi modo de considerar, muchos problemas que se - originan en los muchachos, creo que tenga en esta etapa a que me es-- toy refiriendo en mi trabajo, las raíces; pero que se ha pretendido - buscar soluciones para las edades juveniles, en las cuales no sucede otra cosa sino la manifestación de estas deficiencias, sufridas en la etapa que me ocupo. Deficiencias que hemos de considerar no sólamente en lo físico, sino también en lo psíquico, y en una palabra, recor- dando lo que tantas veces se ha escrito y hemos leído acerca de la - persona humana, que se desarrolla toda ella, y que no se puede aten-- der únicamente a uno de sus aspectos, sino que tenemos que considerar a la personalidad como un todo físico, psíquico social para poder lo-
grar una educación completa de la persona humana

4.2. EL MAESTRO IDEAL EN NUESTRO SISTEMA EDUCATIVO

En la actualidad el papel del educador ya no es el de Magister Dixses, sino ha sido reemplazado por el lider de un grupo o sea el que motiva; el que estimula, el que premia los esfuerzos, el que guía a su grupo. Su papel ya no es el de transmitir un saber limitado o definido de antemano, sino el de ayudar a los niños a constituir un saber personal, integrado en una experiencia real y susceptible de ampliaciones progresivas y constantes. Debe considerarse como uno de los elementos de un vasto equipo que aporta al niño el aliento intelectual y saber situarse con relación a todas las demás fuentes de conocimiento.

A la complejidad actual de las funciones del educador deben corresponder nuevas modalidades de la preparación para las tareas de ahora; debe ser iniciado en las ciencias de la educación que van a servir de apoyo a su iniciación pedagógica práctica.

Debe ser capaz con pleno conocimiento de las cosas, de justificar, de análisis, de constituir su propio método en función de su especialidad y de sus propias concepciones filosóficas. Cada obra educativa debe llevar el signo distintivo de aquel que ha sido responsable de su realización.

"Dadnos educadores bien preparados y os transformaremos el sistema educativo de un País!". (I)

4.3. ASPECTOS QUE FAVORECEN AL MAESTRO CONSCIENTE

Para que un maestro tenga consciencia de la realidad que está viviendo, necesita actualizarse en las grandes líneas de la acción educativa actual.

Se entiende por proceso progresivo de democratización de la escuela y estudiar en ésta sus consecuencias. Se advierte en todos los países un esfuerzo por abrir la escuela a todos los niños.

Democratizar la enseñanza es dar a cada niño iguales oportunidades de éxito escolar y social; es luchar contra las injusticias sociales y organizar la educación de tal manera que sean compensadas - al máximo de desarrollo debidas al entorno.

El educador realmente preocupado de realizar una acción pedagógica-democrática; se esforzará por adaptar sus prácticas educativas en cada niño con objeto de hallar la mejor solución para él; no aceptará el fracaso de un niño, atribuyéndole las razones del fracaso; ante dificultades de comprensión o de asimilación.

El Educador deberá buscar las causas de estas dificultades antes de formular un juicio cualitativo sobre el comportamiento del niño; él está allí para ayudar a todos los niños a triunfar, este éxito se situará en niveles diferentes según los niños y sus posibilidades. Es preciso prepararles para la vida y permitirles beneficiarse de todas sus posibilidades, para afrontar esa vida difícil que será la de mañana.

El Educador debe tomar conciencia de esta nueva orientación para implementar métodos y técnicas que faciliten el éxito.

La acción pedagógica resultará tanto más fácil cuanto más motivado o preparado para recibirla se halle el alumno. Se ha insistido desde hace tiempo en la importancia del ambiente, del entorno, en la evolución del niño. La acción escolar debe hallar su origen en las necesidades del educando, tanto en su formación como en la ubicación social que corresponda.

El estudio del entorno permitirá pues una enseñanza concreta e integrada. Semejante apertura al mundo en general, prepara al escolar para una visión más amplia de las cosas; y le hace tomar conciencia de la complejidad de la realidad.

Es necesario un estudio más profundo, tanto para comprender mejor, como para descubrir nuevos aspectos de la realidad dinámica y variada que constituye la vida social, técnica y económica que nos rodea.

Al crear una actitud favorable a la reanudación de los estudios, al provocar la constante necesidad de estar al día, la escuela tendrá un papel educativo de largo alcance y preparará al niño de hoy - para vivir en la sociedad de mañana.

Esta renovación de la actividad educativa debe venir acompañada de una renovación de las técnicas pedagógicas utilizadas.

Quiérase o no, el niño vive en un mundo que no es el que - conocieron sus padres y sus actuales educadores. En este mundo donde - circula una importante masa de informaciones, difundida por medio de - técnicas modernas: prensa, radio, televisión, el niño quiere hallar en la escuela las mismas fuentes de conocimientos que le agradan y que le abren las ventanas a la vida.

Si se quiere que la escuela se convierta en un elemento di námico de progreso y de transformación de la sociedad, es preciso que no se encierre en un recinto separado y extraño a esta sociedad.

Se justifica doblemente la utilización de los medios audio visuales en el plano de la motivación del niño por una parte y en el - plano de la eficacia pedagógica por otra; las técnicas pedagógicas se - convierten por si mismas en elementos de educación puesto que inician - al alumno a la vida actual. La escuela tiene que situarse en un marco general de evolución, de transformación, de innovación, asistimos ahora a un rápido proceso de cambio; si esta evolución no es dirigida, contro lada y apreciada corre riesgo de degenerar en anarquía. El análisis ob jetivo de los procesos escolares se convierte, pues, en una necesidad y función general.

4.4. EL MAESTRO EN RELACION CON LA FAMILIA

La responsabilidad de la educación de los niños recae primordialmente en a) Los Padres, b) los maestros, porque son los que tienen una acción directa sobre ellos, con el fin de educarlos en beneficio de la sociedad.

Cada uno debe tener una responsabilidad y su trabajo específico en beneficio de la niñez. A pesar de las diferencias que se les lleguen a presentar siempre deberán actuar en conjunto, armónicamente y coordinados; a fin de lograr un proceso educativo mejor.

Si esto no se da, o resultan divorciadas las fuerzas educativas e incluso en oposición, todo será negativo en perjuicio de los niños. Los educandos necesitan el apoyo y la orientación de los padres y maestros.

Resumiendo; podemos decir que las obligaciones de los padres son: a) comprender a los hijos, b) Elogiar sus buenos actos, c) Auxiliarles en sus fracasos, d) Participar de las reuniones del círculo de padres y maestros entrando en contacto con profesores, e) entrar en contacto con los compañeros de los hijos, f) mantener un comportamiento ejemplar delante de los hijos.

4.5. EL MAESTRO EN RELACION CON EL MEDIO SOCIAL DOCENTE

ALUMNO: El papel del maestro de antaño, o sea el transmisor de conocimientos ha sido reemplazado por el estimulador de un grupo, estimulador cuyos conocimientos y sentido de la realidad, hacen de él un experto con los niños. A través del tiempo y de la comunicación que debe tener el maestro con los medios que le rodean, debe obrar con justicia, bondad, delicadeza, calma, paciencia, dominio de sí mismo, sentido del humor, etc.

4.6. LOS COMPAÑEROS DEL NIÑO Y LA PERSONALIDAD INDIVIDUAL

Es una influencia muy grande la que recibe en adelante el neo-escolar respecto del nuevo ambiente; serán en adelante los compañeros quienes, unos, obrando como verdadera lija áspera y fuerte otras veces como toalla delicada, quienes, unos con otros, vayan formando poco a poco la futura personalidad.

En la escuela, el niño encontrará compañeros, algunos mayores que él, quienes como dice André Ferré, "conscientes de su superioridad, desdeñosos o burlones, a veces protectores, pero para destacar más la soledad y la importancia del nuevo alumno; y los nuevos -- también, desafiantes, desconfiados, sólo interesados en protegerse de una hostilidad que, por otra parte es más imaginaria que real, y que no es otra cosa que un resultado de la propia confusión.

Si hemos tenido ocasión de meternos o de asomarnos siquiera a ese mundo infantil, veremos o hemos visto algo muy distinto a las relaciones de adultos, relaciones, entre ellos, que nos parecerán muy semejantes a las de nosotros, ciertamente, pero manifestados sin inhibiciones, con toda claridad.

Entre ellos podemos observar en esas relaciones, riñas, burlas entre ellos, empujones; notaremos así mismo, una severidad -- grande respecto a las manifestaciones de afectividad pueril; los lloriqueos de algunos, la búsqueda de halagos, el hacer, como ellos así los llaman, la barba al maestro o la maestra, con regalos, con palabras dulzanas, comportamiento de nifitos, etc., todo ello es sancionado muy duramente, y sin piedad. Si alguno de los compañeros es descubierto como soplón, como quién va a acusar a los compañeros sobre actividades o faltas a la disciplina o al reglamento, es considerado entre ellos como lo más bajo.

Y algo que puede observarse en muchas partes, la preferencia especial por alguno de los alumnos de parte de los maestros; -- si tal alumno goza de favores especiales y, sobre todo, si se muestra, ha logrado por ese privilegio de sentirse el niño preferido, es suficiente para ser despreciado por la comunidad de alumnos cuyos celos, producto de la envidia en el fondo se transforman en aversión.

No falta esta inclinación en los centros educativos por sentir especial predilección por uno u otros alumnos, de parte del -- maestro por mucho cuidado que tiene en manifestar sus sentimientos de simpatía y cariño por el alumno determinado, siempre el maestro debe tomar en cuenta que los niños son muy observadores y que precisamente por los celos que anteriormente hemos citado, provoca a ellos una envidia y una aversión directa, no por maestro sino por el alumno, ob-

jeto de las muestras de simpatía.

No se puede dudar que entre los alumnos habrá siempre alguno o algunos que son más simpáticos, que los demás, pero no es razón para que el maestro muestre preferencias en el trato y exigencias de las clases sobre los demás alumnos, ya que, si se previenen las consecuencias funestas que trae consigo ese hecho, tanto para la autoridad y respeto debidos al maestro, como para la psicología del preferido -- que puede desviarse y aún más, para la marcha y aprovechamiento en el desarrollo normal de las sensibilidades de los alumnos.

Un juicio o valoración sobre los alumnos errónea puede -- ser también muy perjudicial para ellos, precisamente, ya que, como decíamos anteriormente el niño en ésta edad, aunque comienza a descubrir y a atraerle la vida de los demás y a interesarse por meterse dentro de su vida y de sus organizaciones y actividades, sin embargo, no hay que olvidar que comienza a dejar el ropaje, poco a poco, el egocentrismo en que se encontraba, y es lógico que además de ser los valores humanos que poseen sus compañeros, de ver que hay algunos que tienen menos problemas que él para determinadas materias, para imponerse a los demás, sea con palabras o con golpes, sin embargo, ello, no lo orilla a considerarse el último, sino que a pesar de considerar todos los valores de los demás él mismo internamente o al menos externamente, trata y lucha por mantenerse por encima y en el centro de todos.

Ante el régimen, no el que es impuesto por el organismo docente, sino el impuesto por los mismos alumnos en sus relaciones y trato de unos con otros, cada uno, según su personalidad reacciona de distinta manera; pero éso sí, nadie puede dejar de someterse a ese temible régimen escolar, y el efecto de esta acción del ambiente se hace sentir primeramente en la parte afectiva de unos con otros. La sociedad infantil experimenta por la puerilidad una fobia que, por un lado, el reverso del pesar de no poder manifestarla como en el hogar, pero -- también, y en mayor parte aún, el aspecto del deseo propio de la naturaleza infantil, de elevarse a un nivel viril, de anticiparse a la futura condición de adulto.

Por eso la sociedad escolar admira a los fuertes precoces

y desprecia a los blandos. En el niño de la sociedad infantil cada niño aprende a frenar sus expansiones emotivas, a bromear sobre el dolor o el fracaso, a ocultar bajo la indiferencia a sus más angustiosos deseos. En presencia de sus compañeros, llega hasta tratar de sustraerse a las demostraciones excesivas de ternura maternal, e incluso muestra que se siente molesto o mortificado si lo llaman con un diminutivo que no usa en la escuela.

La influencia del maestro actúa en el mismo sentido; trata a los alumnos con seriedad y no autoriza a nadie a usar el lenguaje distinto en sus relaciones mutuas. Exige de sus alumnos todo lo que éstos pueden dar y aún algo más, en atención, en esfuerzos de memoria, en aplicación, en perseverancia. Los mantiene constantemente, por encima de su niveles, sino en el plano intelectual en que trata de poner su saber al alcance de sus alumnos, al menos desde el punto de vista afectivo, y aunque más no sea, por encima del nivel que encontrarán una vez regresen a sus hogares.

No sólo por afecto de esas obligaciones, impuestas por el grupo en su conjunto, por el maestro particular, que el ambiente escolar impulsa al niño a rectificar el error egocéntrico que rigió su vida mental hasta los seis años de edad. En ese grupo escolar cada alumno no es solamente un sujeto posible de sanciones, invitado conminatoriamente a obedecer a la ley del grupo, sino que es también un espectador, un testigo que toma conciencia de realidades humanas más complejas que las del hogar familiar y que registra fenómenos humanos nuevos y nuevas relaciones entre ellos. Al ser mirado por los demás como un objeto, considera a su vez a sus semejantes (esos extraños a los que al principio no está ligado por ninguna amistad anterior), con actitud de expectavia, de curiosidad, de información objetiva.

✓ Quíralo o no, el niño debe admitir que cada uno de sus compañeros tiene una existencia propia, distinta y a menudo rival o adversaria de la suya, en tanto que en el hogar se vivía en una atmósfera comunitaria que favorecía la ilusión infantil de sentirse el centro del mundo, dando margen a cada uno de los participantes de una situación, de vivirla con relación a sí mismo sólomente.

En la escuela, por el contrario, no cesan de situar a cada escolar entre la serie de los demás: sistemáticamente en clases, apreciando los resultados del trabajo, distribuyendo los elogios, el aliento, la exhortación y la censura, procediendo a clasificaciones periódicas.

La sociedad escolar como se puede observar por todo lo dicho requiere, pues, constantes esfuerzos de adaptación, ya sea en ocasión de un cambio de maestro al pasar de una clase a otra, de la partida de la alternación de las distintas técnicas intelectuales a que lleva la enseñanza y sobre todo, de la oscilación incesante entre su constitución monárquica (sometida a la autoridad del maestro), y su estructura igualitaria (al margen de dicha autoridad).

En resumen, podemos decir, que la virtud o fuerza formativa de la escuela se ejerce, para la evolución psicológica del niño, en el proceso de adaptación a un ambiente muy diferente del familiar, tanto por su clima como por su estructura.

Algo que no está de sobra recordar y que concuerda con todo lo que arriba se ha dicho, es lo que se relaciona a la consideración y al sentido práctico que ha de poseer un buen maestro en el conocimiento de las psicologías de cada uno de los muchachos. Si en la evaluación, cuando se presentan los niños en su primer ingreso en la Escuela, únicamente tiene en cuenta en juzgar al niño por que le dé o no problemas; porque muy a menudo puede suceder esta valoración injusta y destructora. En ciertas instituciones suele hacer una dualidad en dicha valoración: de un lado los que no matan un mosquito, los que son incapaces de moverse o de pronunciar una sola palabra; de otro lado, los revoltosos, los que siempre están causando problemas a los maestros, los incorregibles, aquellos que nadie puede con ellos; o distintas otras valoraciones pero erróneas; y, claro, aquellas personas que no hacen ruido obtienen mejores calificaciones.

-¿Qué se pide al niño cuando ingresa en la Escuela?

El trabajo escolar es una tarea que exige cooperación -- del maestro y también con los compañeros de clase así como interés -- por las materias de enseñanza.

Ya anteriormente exponía ciertas exigencias que al menos elementales deberían ser requeridas como necesarias para la adaptación del niño en el ambiente escolar. Por las respuestas del niño esta nueva situación en que se ve envuelto, podemos decir por qué temas son de interés al niño; podemos ver si está interesado por lo que dice -- otra persona, podemos percibir si está interesado en absoluto por algo, todo ello lo podemos descubrir estudiando la actitud del niño, -- su posición y aspecto, el modo como atiende, si se aproxima al maestro de un modo amistoso o se mantiene alejado de él, etc., etc.

Acerca del aprovechamiento y atención del niño a la explicación o interesa a lo que explicamos o exponemos, sufrimos mucho y a veces nos parece estar dando palos al aire. No debemos olvidar que la concentración precisamente, en las materias escolares, depende grandemente, como dice Alfred Adler, del interés que tenga el niño por el maestro. Parte de la función del maestro es mantener atento al niño y averiguar cuando un niño es incapaz de concentrarse. Hay muchos niños que llegan a la escuela sin ninguna capacidad de concentración, generalmente son niños mimados que pueden quedar sorprendidos por la presencia de tantas personas extrañas.

Si el maestro es un poco estricto, le parecerá que los niños no tienen memoria, pero esta falta de memoria no es un hecho -- tan simple como suele creerse. Ordinariamente ese niño, es capaz -- pero sólo para concentrarse en la situación de que ha sido mimado en su casa, es decir, es atento a su deseo de ser mimado pero no para el trabajo escolar.

Ahora bien ¿qué influencia ocasiona los exámenes, calificaciones y los reproches en la Escuela?

Si el niño no progresa en la escuela, continúa Adler, si tiene reales calificaciones y no es capaz de pasar sus exámenes, es inútil criticarle o reprocharle. Las críticas y los reproches no cambiarán su estilo de vida; al contrario, todo eso le convencerá de que no es apto para la escuela y ocasionará que se desarrolle en él una actitud pesimista y sentimientos, muy a menudo de inferioridad.

Una vez que analizamos la importancia que tiene la preparación familiar para dar este paso importantísimo en la psicología y sociabilidad del niño, vemos, y nos podemos dar cuenta de lo que significa una sana preparación para la escuela. En la preparación mala, podemos ver siempre la influencia de la noche, podemos comprender cómo fué la primera en despertar el interés del niño y así tuvo la responsabilidad crucial de dirigir este interés por caminos saludables. Si ha fracasado en su responsabilidad, como sucede muy a menudo, el resultado es evidente en la conducta del niño en la escuela. Además de la influencia de las madres, está todo el complejo de las influencias familiares: la influencia del padre, la rivalidad de los niños; las influencias externas, el ambiente adverso y los prejuicios.

Por lo tanto un buen maestro, capaz en todas esas circunstancias que influyen en la mala preparación del niño, no se atreverá en ningún momento a juzgar al niño sobre la base de las calificaciones escolares. Al contrario como lo indica Adler, estas calificaciones deberían considerarse como indicaciones de la constitución psicológica presente del niño.

Otro punto que no debemos descuidar en nuestra educación, es que no debemos pasar por alto, el sentimiento que tienen los niños en esta edad, el sentido de valoración propia, muchas veces exagerada, sobre los demás, un sentimiento de competición personal.

¿Por qué es importante esta consideración?

Sabemos que la clase escolar ideal debería constituir una unidad en la que cada niño se sintiera una parte del todo; sucede algunas veces todo lo contrario, pues, niños que aún siguen teniendo el egocentrismo demasiado desarrollado, continúan considerándose como el todo y considerando a los demás como algo de que o de quienes servirse.

Es pues, incumbencia del maestro, el hecho por canalizar y dirigir dichos sentimientos, poniendo límites a las rivalidades y ambiciones personales. A los niños, es verdad, no les gusta ver que otros adelante, y, por tanto, luchan y se esfuerzan en pasar y superar

a sus competidores, o de lo contrario, caen en un estado de desilusión y una visión muy subjetiva de las cosas.

Es por ello que considero tan importante y necesario el consejo y la dirección del maestro; ya que una palabra suya hará cambiar las energías del niño de su manera competitiva a cooperativa.

¿Y la herencia?

Ha existido y existe, desgraciadamente la superstición de que los resultados alcanzados por el niño se deben atribuir a la herencia. El creer actualmente, como afirma Adler, en la herencia de las capacidades adquiridas, es el mayor error que se comete en la educación de los niños.

Cuando se presentan dificultades que requieren esfuerzo o se acude siempre a la herencia para justificar cualquier responsabilidad en sus acciones.

Ningún educador que crea en el valor educativo de su obra, que crea en la educación como la formación de la personalidad, puede aceptar, consecuentemente, la doctrina de la herencia. No nos referimos a herencia física; sabemos que se heredan defectos orgánicos y aún diferencias en la capacidad orgánica.

--- Las calificaciones.

Junto a la idea de la herencia, el problema que produce las mayores dificultades para el niño es el castigo por las malas calificaciones escolares. Y ante este hecho particular, tendríamos que considerar al maestro y a la familia en sus distintas reacciones ante este problema, para el maestro existe el hecho de deficiencia de adaptación al progreso que requiere el grupo a que pertenece el niño, en general, y para él, ordinariamente lo atribuye a la flojera, la vagancia de parte del niño, falta de atención, o antipatía hacia el maestro, porque no le gusta estudiar su materia escolar, etc., etc., y el otro, de parte de la familia, que en cuanto llega el hijo, inmediatamente le exigen que calificaciones ha obtenido, qué ha aprendido en ese día; -- les interesa en la familia el que haya obtenido, un cúmulo de conoci--

mientos intelectuales; que vaya mejorando en la escritura, lectura, - que ya sepa hacer operaciones de restar, multiplicar, dividir....

Como maestros, debemos tener en cuenta las consecuencias que trae consigo las malas calificaciones o en muchas ocasiones las - buenas calificaciones a niños que no las han merecido pero que se las han ganado únicamente porque es hijo de tal o cual familia, o porque nos cae muy bien o nos es muy simpático.

En cuanto a las malas calificaciones, ordinariamente pen- samos que para la próxima vez el niño se verá en la necesidad de estu- diar más y más, aún si tiene que demostrar las calificaciones a sus - padres y ser firmadas por ellos, como ocurre, pero se olvidan las cir- cunstancias domésticas de cada alumno en particular, en algunas casas el niño es tratado del modo más cruel, y, claro, en un hogar así ¿qué es lo que puede esperarse para el niño?. Sucederá que comenzará el ni- ño por temor al castigo, por miedo a vérselas con su padre, a mentir, etc., estos casos se dado incluso en niños que por temor han llegado a experimentar tal desesperación que se han visto incluso orillados - al suicidio o se han visto frustrados.

Ciertamente los maestros no son responsables del sistema escolar, pero deben, siempre que sea posible suavizar las necesidades impersonales del mismo con un toque personal de simpatía y compren- - sión. De esta manera, el maestro podría ser menos severo con un niño en particular, teniendo en cuenta su ambiente doméstico y siendo más suave, animarle en vez de llevarle a la desesperación. Si nos pusiera mos en el caso del niño que recibe malas calificaciones, nos daríamos cuenta el peso tan grande que significa para él, y a quién después de recibir malas calificaciones, le digan los demás que es el pero alum- no de la escuela. Todo ello puede orillarlo si no a la desesperación y suicidio, si como se ven en muchos casos a la formación de pandillas para la delincuencia y en los momentos actuales, a la drogadicción o al alcoholismo; al menos, llevarlo a un sentimiento de inferioridad, de frustración, que lo haga incapaz para realizar cualquier otra acti- vidad o si obtenía malas calificaciones en una materia solamente, si no obtiene la ayuda que arriba se señala por parte del maestro, puede llegar incluso a sentirse incapáz para las demás materias escolares.

Si aceptamos el punto de vista de la psicología individual, todo ésto podíamos evitarlo considerando que ningún niño puede considerarse como un caso desesperado, tenemos que sentir que puede encontrarse siempre un método para ayudar al niño. Aún en las peores circunstancias hay un modo particular de abordarlo, pero este camino que tiene -- que ser encontrado.

4.8. DETALLES QUE INTERVIENEN EN EL APROVECHAMIENTO ESCOLAR.

Muchos niños, como ya lo hemos visto en el capítulo anterior muestran, cuando ingresan a la Escuela, signos y sistemas lamentables de inadaptación social de una u otra índole. Como ya mencionábamos anteriormente dicha inadaptación se origina ordinariamente en la mayoría de los casos, en el hogar, en el ejemplo de los padres y en la disciplina que han recibido de ellos. Los padres como podemos ver y se ha dicho anteriormente, imprimen sus modos de ser y sus normas sociales o antisociales sobre sus hijos. Muchos de ellos, no han desarrollado adecuadamente su vida social o emotiva, permanecen infantiles emocionalmente inmaduros y a veces constituyen matrimonios desdichados. Muchos están incapacitados en absoluto para cumplir con los deberes que la paternidad y la crianza de los niños exigen.

Tales personalidades adultos, inadecuados y no sociabilizadas, es natural que afectan seriamente los puntos de vista, las actitudes y los valores de sus hijos. Si se pudiera garantizar la adaptación y la educación social de ambos padres, las inadaptaciones sociales de los niños serían casi nulas. En el presente estado de casos, no es de extrañar, pues, que tantos niños estén tan mal adaptados en el aspecto social.

Cuando se nos presentan los niños, detrás de la máscara exterior de muchos de ellos, existen insuficiencias sociales, inferioridad, desdichas, temores, inhibiciones y rebeliones, que no sólo ejercen profunda influencia sobre su presente estado social, sino que continuarán limitando en forma desfavorable y en medida cada vez mayor, su sociabilización futura. Con el fin de penetrar dichas máscaras y para que el

maestro con su acción benéfica pueda ayudar eficazmente a los niños - que presentan esas inadaptaciones sociales, debe ser tan sensato como el más prudente de los padres, tan hábil como el más inteligente de los psiquiatras, y tan lleno de recursos como el más especializado -- hombre social.

Con frecuencia el maestro se une a las burlas de los -- alumnos para con aquel niño, o lo ridiculiza delante de los otros niños o lo castiga con un comportamiento que evidentemente es lógico -- para él. "Alguna vez, también, como dice Averril, el maestro recordando días lejanos, cuando era un niño feliz, y quizá demasiado protegido también a causa de un sutil mecanismo psicológico comienza a envidiar, sentir resentimientos por este niño, que en cierto modo representa lo que él fuera en otro tiempo. Resentido por ésto, le resulta fácil ser duro con él y solazarse con su desconcierto.

La sociabilización completa y adecuada de los niños mima dos en exceso, es una tarea bipartita, en la cual no sólo el maestro, sino también el hogar, cooperan y deben seguir cooperando conjuntamente.

Y una manera de actuar en el presente problema, el maestro, en vez de llamar a los padres para darles quejas de los niños, -- sería la de llamarles o de visitarlos para aconsejar a los padres de tal niño ayudándoles a cambiar sus opiniones sobre los valores y los fines que le inculcan, mientras la escuela trabaja para resolver el -- problema de la sociabilización.

Reeducar en la Escuela una personabilidad no sociabilizada y tan deformada, como es la de un niño que ha estado acostumbrado a dominar y ser el dueño de la situación familiar, no es una tarea muy fácil, ni para el maestro, ni para el niño mismo. Cuando se ha llevado la batuta en el gobierno y de momento descubrir que ahora nadie le obedece, debe producir consternación en los primeros instantes. Comenzarán es verdad, los llantos, agotará todos los recursos de que -- solía echar mano para lograr cuanto deseaba: los sollozos y sus paroxismos, en vez de procurarle privilegios o palabras consoladoras, hacen que el maestro rehuse sus pedidos con firmeza, y que los otros ni ños, actores de la escena escolar, la contemplen al principio con per

plejidad, más tarde con sonrisa irónica y finalmente con indiferencia o amable tolerancia.

Ante tal situación puede reaccionar en sentido positivo o en negativo de actitud del maestro, de los alumnos o puede llevarle a manifestar constantemente malhumor, resentimiento o amargura. De esta manera puede o es capaz de hacer cualquier cosa para librarse de la situación intolerable en que se encuentre; para dejar el frecuentar el ambiente poco simpático, puede llegar a escenificar peores berrinches que los que escenifica en su casa. Puede llegar a concentrarse de tal manera en sí mismo alejado de la comunidad que ocasionaría en él tendencias psiconeuróticas, como la introversión, la inferioridad, el retraimiento, etc.

En el más afortunado de los casos, puede responder pronta y afirmativamente al trato apropiado de la escuela y desarrollarse en poco tiempo, convirtiéndose en un individuo agradablemente socializado.

El papel del maestro en éste proceso de transformación es, como en todos los otros de grandísima importancia. Si demuestra el menos inclinación a condescender, la batalla está perdida antes de comenzarla. Consentirlo y colmarlo de favores y privilegios especiales; tratarlo con más consideración que a los otros niños, significa asegurarlo aún más firmemente en el camino que ha emprendido. En cambio, si el maestro representa el niño la personificación de la imparcialidad para la justicia y la objetividad; si no se deja impresionar por los primeros esfuerzos extraordinarios que realiza para obligar a los demás a consentir sus deseos; si no hace caso, aunque sea externamente, de sus rasgos asociales y se dedica a la tarea de sociabilizarlo y humanizarlo, por lo general no tendrá gran dificultad en separar el daño que los padres han labrado durante los años preescolares.

Sin embargo, así como en el caso anterior, el éxito que obtenga el maestro en la reeducación de este niño estará en cierta manera condicionado al cambio de la situación imperante en el hogar, pero en la mayoría de los casos los padres están ya cansados y afligidos por los continuos conflictos y frecuentes dificultades en el seno de la familia, que reciben con los brazos abiertos la nueva oportuni-

dad que les brinda el cambio operado en el niño y se muestran decididos a hacer esfuerzos lo más grande que se les exigen aunque sea como último recurso, para modificar la situación reinante en el hogar.

La sociabilización final y completa del niño se verá, - sin duda comprometida, si los padres son incapaces de cooperar y siguen permitiendo que el niño les arranque concesiones durante toda su niñez. El resultado de este fracaso de sociabilización durante los años de formación, sea culpable el hogar o la escuela, o ambos a la vez se percibe posteriormente en el adulto que proviene de ese ambiente - que es incapaz de cooperar con los demás, que no se encuentra cómodo en ningún grupo, que es inaguantable, egoísta y egocéntrico.

La experiencia y la responsabilidad de su vocación magisterial harán que el maestro descubra la manera más acomodada para dirigir de un niño que presenta las señales de un ambiente familiar demasiado rígido. Verá el maestro que habrá que lograr una grande confianza en sí mismo, al niño con ese problema, alabándole el principio los trabajos y esfuerzos que haga, ayudará grandemente a incorporarlo al grupo de los demás niños y a lograr también del niño un valor objetivo frente a la vida. Habrá que brindarle también una amplia libertad, estimularlo constantemente para que use de forma constructiva y abierta la libertad que se le brinda; procurar construir una atmósfera de amistad, cordialidad y sano intercambio con los demás compañeros. Con todo ésto, el maestro en verdad entregado a su vocación, notará - poco a poco los resultados de su labor paciente y desinteresada, en la sociabilización de un niño que había pasado toda su vida bajo las restricciones y dominación de padres excesivamente severos.

CAPITULO IV

(I) BLAT GIMENO JOSE. ENCICLOPEDIA TECNICA DE LA EDUCACION TOMO I
P.P. 32.

AÑO INTERNACIONAL DEL NIÑO, ¿SOLO UNO?

La tendencia de nuestra sociedad a comercializarse, creadora del día de la madre, del maestro, del cartero, del compadre, del niño, anuncia el año internacional del idem (ahora que me ves, corto en años y estatura), que bien puede conducirnos a una de dos: a usuario como pretexto (crees que lo soy también en inteligencia) para actos públicos o como revalorización (biológicamente soy niño, pero viendo tu rostro) de las francas y sencillas actitudes (comprendo que algún día seré como tú) tan olvidadas por nosotros. De la primera manera el niño será un cuerpo aprovechado para salir en fotos de compromisos hechos por adultos (si hoy eres lo que soñaste, felicidades), que se exhiben ante otros adultos, actos totalmente sin sentido para ellos (pero si te faltó algo para serio) motivado por el culto a su "yo" o por querer ser el centro de atención (quiere, pedirte que no permitas que a mí me falte) no motivado por un afán humano auténtico (ayúdame a conocer el mundo de la cultura) ni por su autosuperación (ese que me dé otra visión de la vida y del universo); de la segunda, será un reencuentro con él, con todos y con nosotros mismos (no consentas que los comerciantes) con nuestros más puros valores (del intelecto y la cultura deformen mi mente) que nos harán comprender (elévame) que no debe haber sólo un año para el niño (como quisieras haber sido tú elevado) sino un siempre para poder llegar (a la más alta calidad del ser humano).

Desde aquí, deseamos que renazcan los verdaderos valores infantiles, que de ellos parta su auténtica personalidad; que no les impongamos nuestra forma de ser, que los veamos, en fin, como seres en continua y rica formación.

"15 DE MAYO"
Marzo 1979 R S

"El Chanfle" Película Comercial y Enajenante en El Año Internacional del Niño

Cepillín, otro "genio" de la comicidad infantil. ¿No le parece que esto es ya el colmo?.

Por Teresa VALE

Exito de taquilla, cañonazo del año, divertidísima, increíble, sensacional y demás epítetos sa- ciantemente repetidos, se utilizan en rela- ción con las vergonzosas y manipuladoras producciones del cine y la t. v. nacional de- dicadas al niño.

Mientras se produce la inauguración del año internacional del niño, se estrena casi simultáneamente una de las más gran- des obras maestras de la cinematografía mexicana y mundial (?) ejemplo vi- vo de mal llamada "comercialización" lle- vada en este caso hasta sus últimas conse- cuencias y no digo más, ya todos lo saben, se trata de "el Chanfle"; el negocio resulta muy sencillo, como todos sabemos un por- centaje mayoritario y por lo tanto signifi- cativo de nuestra población es menor de edad (y los que cronológicamente no lo son, mentalmente lo parecen) y por lo tanto es potencialmente receptiva a cual- quiera de los productos llamados "para ni- ños" (con el concepto especialmente sui generis que de esto tenemos) si además se utiliza otro aglutinante enajenador, este se generaliza a toda una población como es el futbol, pues la fórmula resulta eficiente- mente taquillera, esquizofrénicamente com- mercial, y así el Chanfle se convierte en la película más taquillera del año, desde luego apoyada por una fuerte campaña publicitaria televisiva en donde por aburrimento (dada la intensa repetición del mensaje) no queda más remedio que asistir al cine con tal de no verse aun pre- sionado por la potente" y disfónica voz del sr. Fernández que corte a corte "breic a breic" nos hace la apología de lo mediocre, desde luego el "chanfle" es un perdedor que por obra y gracia del espíritu america- nista (imagen del pensamiento mágico mexicano) se convierte en la estrella de uno de los eventos más trascendentes para la economía (de algunos) nacional: el fut- bol (hasta fue obvio decirlo) y resulta co- mo siempre que el fracasado, el mediocre hasta se vuelve capaz de embarazar a su mujer gracias al toque relesle del Ameri- ca. Y todo en el año internacional del ni- ño....

El personaje chespiritiano que analiza- mos resulta igual, ya sea "el Chapulín", "el Chavo" o "el Chanfle" un denomina- dor común, el profundo y arraigado senti- miento de frustración, de abandono y des- consuelo que sabiamente ha sido retroali- mentado por estos mal llamados medios de comunicación en el mexicano. Mientras que en Estados Unidos se convierte en un éxito similar de taquilla la película de "Su- permán" en México surge "el Chanfle", mientras que en Estados Unidos (para bien o para mal) se indentifican los niños con el prototipo del triunfo, potencia, acom- pñamiento etc. en México el héroe es el que pierde, el huérfano que vive dentro de un bote de basura el enclenque desnutrido y famélico incapaz de solucionar ningún problema, moviendo siempre a risa por sus fracasos, por su incapacidad, por su miseria. Y todo en el año internacional del niño...

Y surgen también en este año, éxitos disqueros como "la de la mochila azul", y la esperada respuesta hembra "yo soy la de la mochila azul", y la última excelsa grabación de Vicente Fernández en donde se narra a nivel corrido mexicano, las pe- ripetias de un niño que cambió sus canicas por botellas de tequila dado el rechazo sufrido de su "galana". Jorge Saldaña pre- dijo la creación de una canción con estas características, ya que las canciones en donde se comenzó a utilizar al niño como objeto sexual-comercial bañado en un con- texto de machismo, hombrismo. Amores frustrados y frustrantes lógicamente tenía que terminar en un escenario adecuado a tanta psicopatología como es la cantina, con el alcohol, el olor al amor perdido y la lagrima pasional llevada a la primaria. (lugar que con muchos trabajos se llega y difícilmente se termina) y todo en el año internacional del niño.... Y todo en el año internacional del niño...

Tomado de la Revista "Sin Límites", Año 1, No. 6, de Marzo de 1979.

paternidad

¿un padre debe ser un amigo?

Por Héctor ANAYA

Cierta publicidad insiste por medio de anuncios radiofónicos y televisivos, en que lo mejor que le puede ocurrir a un niño es que su padre se convierta en su amigo, sin reparar seguramente en que una y otra calidad son excluyentes y que en última instancia un niño puede hallar en su vida muchos amigos, pero sólo tiene la posibilidad de un padre.

Se trata, desde luego, así lo debemos suponer, de un anuncio hecho con la mejor intención del mundo y animado por el deseo de servir a la familia y al niño en éste que es su "Año Internacional". Y sin embargo, el mensaje descubre el escaso cuidado que se tuvo al elegir el tipo de ayuda que se pretendía ofrecer, si no es que la orientación francamente anarquizante de los supuestos orientadores.

Supóngase que en efecto quienes escuchan el anuncio se dejan llevar por el mismo y aceptan convertirse en amigos de sus hijos, con todas las consecuencias que ésto entraña: complicidad, lealtad, identificación, carencia de crítica y sobre todo nivelación. Porque si la amistad sólo existe entre iguales, es obvio que para ser amigo de alguien lo primero que debemos hacer es estar a su altura en todos los aspectos. Y en tales condiciones, perdida la jerarquía, ausente la autoridad, ¿de qué le sirve a un hijo tener a un padre que es muy cuate, pero que ha renunciado a ser padre, a la responsabilidad de ser guía?

Como decía Allen Ginsberg de sus compañeros beatniks ("he visto caer a muchos bajo los efectos de la droga"), yo también podría decir que he visto caer a muchos de mi generación, compañeros de paternidad, caer bajo los efectos de la droga del amiguismo, que cierta educación muy liberal les aconsejó. Muchos de ellos tuvieron miedo de ser autoritarios, no quisieron guiar a sus hijos, no intentaron frenarlos ni detenerlos, creyendo que así serían siempre amados y olvidaron que un niño quiere tener un padre "aunque sea para odiarlo". Hoy lamentan haber fallado como "amigos" y no haber intentado ser padres (padres autoridades, no autoritarios).

La Madre, Maestra del Bebé Desde las Primeras Horas de Vida

Científicos Derriban Muchos Mitos Sobre la Capacidad Visual del Recién Nacido

Por el Dr. ALAN SLATER de Reportajes Mundiales

El Dr. Slater ha realizado diversos estudios para determinar las facultades que tiene un recién nacido. Estas son algunas de sus apreciaciones:

Uno de los problemas que me han preocupado es la coordinación entre los ojos. Los ojos de un bebé recién nacido se mueven juntos en forma coordinada, o se mueven en las cuencas en forma independiente uno del otro?

Para investigar esto, fotografíe ojos de bebés recién nacidos —los más pequeños tenían solamente seis horas— utilizando fotografía infrarroja.

Este tipo de fotografía, por cierto, es totalmente inofensiva para el bebé. Se requiere usar estas luces, ya que las luces brillantes normales hacen que el bebé cierre los ojos. Con este tipo de fotografía, ahora es posible tomar muestras en la oscuridad total.

Mis investigaciones, en que tomaron parte cientos de bebés, demuestran que los recién nacidos casi invariablemente mueven los ojos en perfecta coordinación, si bien se "desvían" un poco cuando están cansados.

Parte importante de la investigación fue descubrir si, cuando los recién nacidos miran algún objeto, lo hacen con ambos ojos dirigidos a la misma parte del objeto. Si no lo

hicieran, entonces estarían en la misma situación de un niño o un adulto con estrabismo.

Encontré que los recién nacidos rara vez ven bizco. Si uno mueve el dedo desde la distancia del brazo estirado hasta acercarlo a la nariz del bebé, observará que los ojos de él se mueven hacia adentro para evitar ver bizco, hasta que el dedo está muy cerca de la nariz, pues entonces la tensión es demasiada. Incluso el recién nacido cambiará el ángulo de los ojos para evitar mirar bizco.

Sabemos, entonces, que los bebés ven bastante bien cuando nacen, aunque los aspectos más finos de la vista y la coordinación precisa de los ojos mostrarán un mayor desarrollo durante los meses siguientes.

Después de esta edad, aproximadamente desde los seis meses de edad, un período crítico se establece en el desarrollo de la vista y se prolonga más o menos durante tres años. Los efectos dañinos del estrabismo y otros anomalías visuales pueden resultar en defectos permanentes si no se corrigen en las primeras etapas de la vida del bebé.

¿Cómo ve el recién nacido a su madre cuando ésta lo alza por primera vez? Tenemos una idea muy aproximada de lo que ve en este primer encuentro tan importante: el niño solamente ve una parte de ella, la parte de

arriba, y en color. La única deformación es que probablemente la ve borrosa, como se puede observar en nuestra reconstrucción fotográfica.

Los bebés humanos son diferentes de los recién nacidos de cualquier otra especie y lo demuestran al estar, desde el nacimiento, predispuestos a reaccionar especialmente ante sus semejantes.

Tres investigadores estadounidenses, Carolyn Goren, Merril Sarti y Paul Wu, descubrieron que los verdaderos recién nacidos (todos sus bebés tenían menos de nueve minutos de edad) veían más hacia una forma oval que parecía una cara que a un rostro similar con las facciones cambiadas.

William Condon, de la universidad de Boston, pasó grabaciones de la voz humana a bebés de dos días de nacidos, y fotografíe sus movimientos utilizando fotografías de alta velocidad. Encontró que los bebés ajustaban sus movimientos para hacerlos sincronizar con la voz. Esta sincronización no se encontró cuando se pasaron otros sonidos al niño.

Entonces, es muy importante que todas las nuevas madres reconozcan que su bebé puede responderles como una persona, y no sólo como un objeto.

Los bebés, desde su nacimiento, aprenden sobre su mundo.

Tom Bower, de la universidad de Edimburgo, en

Escocia, que ha trabajado intensamente con niños, ha dicho que "la capacidad de aprendizaje del recién nacido es tan asombrosa, que sólo necesitaría la levisma orientación para aprender cualquier relación".

Entonces, no debemos sorprendernos saber que el bebé aprende muy rápido de la persona más importante en su vida —su madre—, lo que hace en una etapa muy temprana de su vida.

Debe Darse Atención al Niño Personal en la Escuela

- ★ *El Maestro Debe ser Guía y Apoyo Espiritual Para el Alumno*
- ★ *Superadas, las Antiguas Concepciones Rígidas de Enseñanza*
- ★ *Conviene Dedicar una Hora a Conocer sus Problemas Intimos*

Por EMMMA AGUIRRE

La aportación magisterial, por lo menos como propósito del Año Internacional del Niño, debería ser comprender, estimular y guiar a cada niño en plan personal, y no en conjunto, pues ello conduce a la incomprensión y la injusticia, señala la psicóloga y maestra Laura Ortiz de Pérez Olagaray.

La clave para que cada niño proyecte su individualidad en la primera experiencia importante de su vida, consiste en hacerlo sentirse seguro de sí mismo, y que obtenga interés y gusto por su escuela, sus compañeros y su maestra.

Es también de gran importancia —afirma la psicóloga— evitar la sistematización de los estudios. Rechazar viejos moldes; por iniciativa propia, las maestras o maestros deben preocuparse de que sus alumnos aprendan con la agradable experiencia de ver, oír y sentir las cosas.

Memorizar conduce al cansancio y, con el tiempo, al desinterés por seguir aprendiendo. Una imagen, un relato o una vivencia estimulan los deseos y el interés por comprender más lo que los rodea.

Nada más importante —agrega— que entender la sensibilidad y percepción de cada niño. Grave error querer enseñar a todos con la misma técnica, la misma dureza o el mismo sistema.

Está comprobado que un gran porcentaje de alumnos con capacidad sobresaliente son malos estudiantes, debido a que no han encontrado una guía, alguien que los estimule, que los comprenda. Son niños que, en grupos grandes o pequeños, se convierten en alumnos distraídos y apáticos.

Obviamente habrá el pretexto de que es imposible comprender a cada niño en grupos de muchos alumnos. La profesora Ortiz de Pérez Olagaray señala que durante todo el

año bien se puede dedicar una hora a cada uno de sus alumnos. Hablar de sus problemas, sus ilusiones, sus experiencias y su percepción estudiantil.

Una vez lograda la confianza en cada alumno, será fácil hacer del grupo una convivencia de amistad, comprensión y estudio. Con esto se habrá aportado algo muy importante para la niñez mexicana, todavía tratada con métodos rústicos, anacrónicos y hasta crueles.

Ya hay que olvidar ese mito de los viejos maestros que ante todo buscaban un respeto mal encauzado, a base de represión, castigos y calificaciones bajas. El maestro moderno es el que, más que temido, es guía y verdadero amigo del alumno, quien, al sentirse comprendido, brindará ese respeto que se lograba antes a gritos y golpes.

Algo de psicólogo debe tener cada uno de los maestros o maestras. Una intuición especial para ser flexibles ante ese niño que le es confiado por sus padres, para proyectarlo positivamente y con una verdad sana, no deformada por los castigos.

Finalmente la psicóloga señala la importancia de crear más convivencia entre maestros, alumnos y padres de familia, en juntas trascendentes y no absurdas, en las que solamente se habla de horarios, cuotas y otros problemas materiales. Es necesario que cada maestra comparezca durante determinado tiempo ante la directora del plantel y otras maestras para que haga un balance de los sistemas utilizados para la enseñanza de sus alumnos.

De esta forma, dice, se actualizarán los métodos, y su sicopedagogía irá regulando una forma moderna hasta lograr el objetivo más noble en el Año Internacional del Niño: el lazo de unión entre escuela, niño, maestros y hogar.

Debe Imbuirse en el Niño el Afán de Triunfar

- ★ Urge Prevenir la Frustración del Futuro Adulto
- ★ La Fórmula: Comprensión y Cuidado Constante
- ★ Atención al Desarrollo Mental, no Sólo Escolar

Por EMMA AGUIRRE

Una lucha que no termine este año, sino que sea el inicio de una verdadera campaña para proteger al niño mexicano de posibles frustraciones psicológicas que repercutirían en su futuro en forma irremediable e irreversible, debe emprenderse ahora entre educadoras, profesores y padres: familias para crearles una mente triunfadora, de optimismo y verdad.

La pauta del futuro del adulto de mañana se dará en su niñez, la que debe cuidarse celosamente si se intenta obtener una generación de hombres de bien, con positividad y proyección afirma el psicólogo y pediatra Rolando Limón Arce, quien basa sus opiniones en estudios realizados sobre la formación y deformación de la personalidad durante la niñez.

El Año Internacional del Niño, asegura no debe quedar en simples buenas intenciones, sino que hay que actuar con verdadero interés, sin demagogia ni falsas posturas que confundan y opaquen las buenas y razonables campañas que se puedan emprender en estos momentos tan difíciles para los menores de edad.

Una colaboración definitiva e íntegra por todos los sectores es necesaria para salir adelante. Nuestros hijos habrán de reconocer nuestro esfuerzo una vez que sean adultos sin complejos, sin traumas nacidos por una educación mal enfocada por parte de sus maestros o sus padres.

Muchas madres y maestros conocen todos los derechos recono-

cidos internacionalmente al niño: sin embargo, dice el especialista, no se trata de aprender derechos, frases o artículos, sino de actuar con humanidad para respetar y orientar la sensibilidad infantil.

La actualización de los sistemas de educación es indispensable para salir adelante. La mente triunfadora del individuo se forja precisamente cuando es niño. Allí está la verdadera personalidad del adulto del mañana. Quien tiene inadecuada preparación mental, estará propenso a la frustración y a los temores.

El éxito depende, pues, de esa buena orientación, que se basa en comprender al menor, en ayudarlo si tiene algún problema, en proyectarlo si tiene alguna facilidad, en guiarlo si duda, en estimularlo si no entiende sus méritos.

El cariño meloso no es suficiente. Quizá, afirma el médico, en muchos casos resulte negativo, pues, por amor mal entendido no se advierten o no se quieren advertir los defectos o inestabilidades emocionales del menor. Esto, dice, conduciría a la frustración, que puede hacerlo caer en la mentalidad del perdedor.

Maestros y padres tienen la obligación de seguir los pasos emocionales de los menores con más interés que los pasos escolares, los que, por desgracia, ocupan la prioridad en casi todas las escuelas y hogares, cuando a lo que debe dedicarse mayor atención es a la mentalidad de cada menor.

ULTIMAS NOTICIAS Miércoles 21, Noviembre, 1979

Perjudican al Niño los Mitos

Mejor que Fantasías, Ilusiones Concretas Para Evitar Frustraciones: Roger H. García

Por EMMA AGUIRRE

El viejo bonachón, de grandes barbas blancas, que representa para muchos niños la imagen impresionante que les cumple con sus caprichos navideños, puede ser nocivo para la salud mental de los niños, ya que con el tiempo causa la que es quizá la primera frustración que padecen.

Tal es el concepto del psicoanalista Roger H. García sobre el personaje infantil de Santa Claus, que promueven los padres de familia en plan equivocado, para beneplácito de los comerciantes que no se limitan en ningún aspecto con tal de aumentar sus ventas.

La sensibilidad infantil —afirma el psicoanalista—, es sumamente susceptible, y no hay peor frustración que el desengaño que se produce casi siempre cuando, por medio de amistades o por su sentido común, el niño conoce la realidad de ese personaje que les formaron en su mente rodeado de fantasías y de irrealidades.

Su desilusión ocasiona un choque emocional de graves consecuencias, ya que lo reciben de parte de sus padres, a los que ven siempre como intachables e incapaces de engañarlos en cuestiones tan importantes para su tierno concepto de la vida.

El psicoanalista manifiesta que no es necesario romper bruscamente con esa fantasía que envuelve la ilusión infantil. Sencillamente —dice— hay que ilusionarlos en estas fachas bajo las bases de la realidad, y sin el

mito que representa el Santa Claus. Los niños se interesan por sus regalos, y no precisamente por los medios para lograrlos.

Una sana educación, afirma el psicoanalista, se incrementa en todos estos detalles, pues, entre menos frustraciones ocasione una a sus hijos en la niñez, mayor felicidad podrán encontrar en lo futuro, y crecerán encarando la vida con realismo y sin complejos.

Cabe —dice— tener las mismas precauciones durante la época de Reyes Magos, pues se cae en el mismo error. No se trata de enfocar el problema con base en situaciones nacionalistas, sino eliminar sentimientos de desengaño que afectan gravemente a los infantes.

Es, pues, importante tener precaución para el trato con los niños al referirse al Santa Claus y los Reyes Magos. Una explicación sería, honrada y clara será suficiente para que los niños comprendan, sigan ilusionados por sus regalos y no pasen por choques emocionales que los afecten en lo futuro.

Finalmente, recomienda el doctor Roger H. García que se rompa también con las fantasías que se presentan en la televisión, que engañan a los niños en sus proporciones normales y hacen aumentar en forma desorbitada su fantasía. Señalar a cada niño que lo que está viendo es irreal evitará muchos problemas y quizá accidentes a los menores.

EL MAESTRO COMO TRANSFORMADOR SOCIAL

A través del tiempo el hombre ha dejado constancia de su paso por el mundo; prueba de ello son las pinturas que se han encontrado en las cuevas o cavernas que en algún tiempo fueron su hogar, en las cuales dejó impresas las observaciones y vivencias que tuvo en la lucha continua por la supervivencia. Constancia de esto la encontramos en Altamira, España, y Nuevo México, E.E. UU.

Durante siglos el hombre ha transformado el habitat, prueba de ello son la construcción de ciudades y centros ceremoniales, entre los que destacan las Pirámides de Egipto y los centros ceremoniales mayas.

Así encontramos cómo la humanidad, a través de los siglos, ha inventado utensilios con el fin de hacer más descansada su vida, de tal modo que desarrolle el menor esfuerzo posible y obtenga los mayores beneficios; para lograr esto, siempre se ha valido de los dos instrumentos más poderosos de que la naturaleza le dotó, que son: la inteligencia y las manos.

Muchas de las enseñanzas que actualmente coaservamos han sido transmitidas oralmente de padres a hijos a través del tiempo (educación familiar), también el hombre ha adquirido enseñanzas que le proporciona el medio ambiente en que se desenvuelve (educación espontánea), de ahí que se diga que "el hombre más viejo es el más sabio".

Todas estas manifestaciones que el hombre ha dejado como constancia de su pasado a las nuevas generaciones, las cuales han tratado de adquirir este acervo cultural en beneficio propio.

En los grupos indígenas del mundo, siempre se ha considerado al hombre más viejo como el guía y consejero de los jóvenes en las decisiones importantes, por su amplia experiencia, con los secretos transmitidos por sus ancestros, virtudes que le han sido reconocidas por el grupo, ha demostrado siempre se le dio ese lugar. Estos hombres, sin saberlo y sin haber es-

tudiado sistemáticamente, han demostrado una gran capacidad de realización en todos los campos del conocimiento, han existido hombres que por su calidad humana, sus estudios realizados y por su capacidad pensante, se les considera grandes maestros; sus obras versan sobre distintos temas, entre ellos podemos mencionar a los de la Grecia antigua: Sócrates, Platón, Epicuro, Demóstenes; de la época contemporánea como Carlos Marx, Engels, Hegel, etcétera.

Todos estos hombres y muchos más, han sido los que además de transmitir los conocimientos necesarios, han transformado la sociedad y el mundo a través de las mentes y las conciencias de quienes han sido sus alumnos. El maestro demuestra su importancia en los momentos cuando la humanidad ha caído en lo nefasto, como son los siglos en los que imperó el feudalismo, donde se demuestra como sólo mediante el estudio y la preparación se puede acabar con el oscurantismo.

De ahí que digamos que el maestro ha sido, es y será siempre determinante en la vida y el desarrollo de cualesquier sociedad. El maestro es el encargado de crear una conciencia revolucionaria en los jóvenes de ahora y siempre, es el encargado de transmitir la cultura y la educación al pueblo; por eso es que la educación se basa en romper las ataduras, en romper las ligaduras conservadoras para dar paso a esa nueva concepción de la imaginación que los hombres han creado, tendientes a lograr en la vida un mejor objetivo de la justicia y de la cultura.

El maestro como transformador social, debe forjar esa nueva concepción de conciencia revolucionaria en los educandos, para acabar con las servidumbres, los fanatismos y atavismos que tanto han vulnerado a esta sociedad mexicana y a esa niñez deseosa de superación y que en un futuro próximo logrará el triunfo de los lineamientos del artículo 3o. de nuestra constitución mexicana.

"15 MAYO"

MAYO 1979

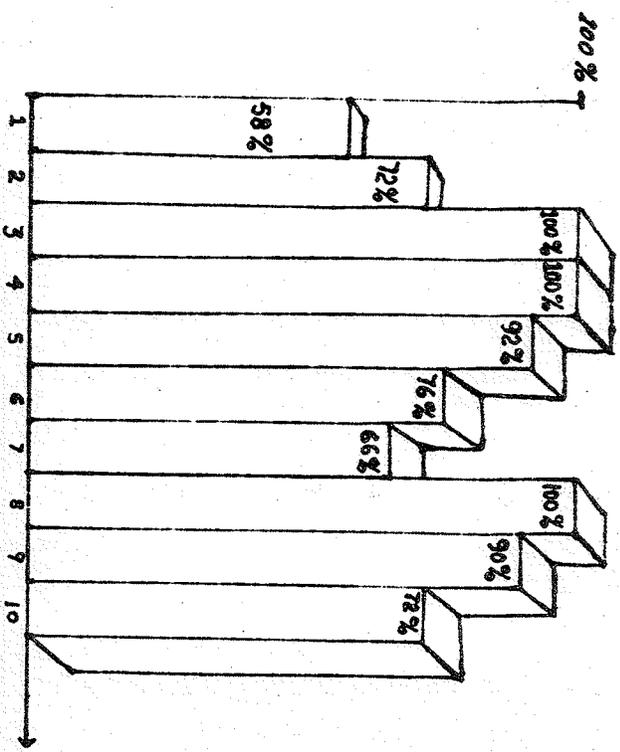
P. 4

C U E S T I O N A R I O

Conteste las siguientes preguntas, anotando en el paréntesis -- una X la respuesta que considera correcta; ó en su defecto conteste -- la respuesta que crea conveniente:

- 1.- Realiza reuniones de carácter social entre su grupo y los demás -- grupos de la escuela:
SI () NO ()
- 2.- En su escuela, se procura dar una educación integral al niño:
SI () NO ()
- 3.- Platicas con las personas con quién vives:
SI () NO ()
- 4.- Tienes amigos en la escuela:
SI () NO ()
- 5.- Te gusta participar en clases:
SI () NO ()
- 6.- Estudias o lees fuera de las horas de clases:
SI () NO ()
- 7.- Frecuentemente sales con tus Padres a pasear:
SI () NO ()
- 8.- Te gustan las fiestas:
SI () NO ()
- 9.- Platican con frecuencia con sus hijos:
SI () NO ()
- 10.- Los amigos que frecuentan más sus hijos son de:
ESCUELA () DONDE VIVE () OTROS ()

Gráfica del cuestionario que se aplicó
en la Escuela Primaria 41-439



C O N C L U S I O N E S

- 1.- La experiencia infantil es adquisición de estructuras simbólicas en situaciones similares, en ellas se efectúa la transferencia, que es la esencia del aprendizaje.
- 2.- La educación debe estar en la más íntima relación posible con la vida, debe ser la vida misma, no una preparación para ella.
- 3.- La educación pública debe tender a desvanecer ilusiones vanas en cuanto a organización social, con esto, logrará individuos sanos psíquicamente, sin problemas de adaptación social.
- 4.- El Educador tiene la obligación de conocer a sus alumnos y ayudarlos a superar cualquier deficiencia psicológica que aparezca en cualquier esfera.
- 5.- El hombre es valioso por sí mismo, pero adquiere una significación especial, cuando se reconoce que participa en un grupo social y que antepone su interés a el de su grupo o comunidad.
- 6.- El ejercicio de la educación implica una constante actualización, - Profesor que se estanca, Profesor que perjudica a la comunidad en que desarrolla sus labores.
- 7.- Debemos reconocer que la experiencia de los elementos más antiguos del magisterio es una veta valiosísima para nuestro propio desarrollo.
- 8.- La psicología, la antropología y la filosofía educativa son las bases de la pedagogía.
- 9.- El uso de instrumentos, para detectar la realidad social de las comunidades es el elemento más fidedigno y valioso sobre el cual se debe de basar nuestro programa de acción.
- 10.- Los problemas psicológicos que indentifiquemos en nuestros alumnos, los tendremos que tomar de inmediato a el personal especializado en ellos, en estos casos serán los Psidólogos. y psicólogos
- 11.- Las condiciones del medio en que se desarrolle el niño hacen posible y favorece su integración social.

- 12.- El niño no socializado tiende a la marginación social y consecuentemente causará problemas dentro de su medio en que viva.
- 13.- El hombre a medida que ha pasado el tiempo, ha logrado realizar y superar todas sus actividades de carácter técnico y científico a través de la colaboración con sus semejantes.
- 14.- El hombre históricamente, ha vivido siempre en grupos que le permiten protegerse y conservarse física y culturalmente.
- 15.- La familia dentro de una sociedad, actúa como primer núcleo generador de los principios sociales que se reflejan en el individuo y su participación dentro de su comunidad.
- 16.- Los elementos que constituyen la célula familiar deberán de identificarse plenamente para ser los conductores de sus progenitores.
- 17.- El niño en los primeros años de su vida adquiere una formación de carácter sensitivo proporcionado por sus padres y hermanos.
- 18.- La personalidad del niño surge genéticamente a través de los padres, de su medio ambiente natural y social.
- 19.- De acuerdo a las relaciones familiares entre la unión de los padres y de los demás elementos de la familia, es la formación social de los alumnos.
- 20.- En los hogares inadecuados donde no existe una estabilidad familiar, el niño sufre esas consecuencias que se reflejan en sus actividades escolares.
- 21.- La sociabilización progresiva y adecuada del niño, depende en gran parte de una salud física, excelente y constante.
- 22.- El interés natural que un niño tiene por quienes se hallan a su alrededor constituye una fuerza dinámica orientada a su sociabilización.
- 23.- El desarrollo constante del individuo favorece a un poder de percepción, juicio y raciocinio, elementos que lo hacen cada vez más aceptable y sensato dentro de su contexto social.
- 24.- La escuela como factor social actúa sobre el niño en forma deliberada y sistemática, impulsándola al empleo de recursos y procedimientos que hacen posible el dominio de conocimientos.

- 25.- La capacidad del maestro en relación al educando, consiste en adaptarlo al sistema escolarizado tomando en consideración sus necesidades e intereses de carácter familiar.
- 26.- Los cambios bruscos del medio familiar al escolar ocasiona serios trastornos psicológicos por lo que es recomendable que en los primeros grados de la enseñanza primaria, los responsables de estas actividades sean maestros experimentados y concientes de la acción educativa.
- 27.- El Maestro deberá ser un auténtico profesional, con dominio de la psicología infantil que le facilite proporcionar los elementos adecuados al desarrollo del niño en todos sus niveles y áreas de aprendizaje.
- 28.- El maestro actual debe ser la persona que ayuda a los niños a constituir un saber personal, integrado en una experiencia y susceptible en ampliaciones progresivas y constantes; debe considerarse como uno de los elementos de un vasto equipo que aporta al niño el aliento intelectual y saber situarse en relación a todas las demás fuentes del conocimiento.
- 29.- El Educador realmente preocupado de realizar una acción pedagógica, democrática; se esforzará por adaptar sus prácticas educativas con objeto de hallar la mejor solución para él, no aceptará el fracaso de un niño.
- 30.- La escuela debe ser un elemento dinámico de progreso y de transformación para la sociedad, es preciso que no se encierre en un recinto separado y extraño.
- 31.- La responsabilidad de la educación de los niños recae primordialmente en los padres y en los maestros, porque son los que tienen una acción directa sobre ellos, con el fin de formarlos en beneficio de la sociedad.
- 32.- Las relaciones humanas entre los elementos de la comunidad escolar favorezcan el desarrollo del educando donde encontrará justicia, bondad, paciencia, dominio de si mismo, que lo hará un hombre útil y sociable.

- 33.- El trabajo escolar es una actividad que exige cooperación del maestro y también de los compañeros de clase que despierta mayor interés sociabilizador.
- 34.- La sesión escolar deberá ser una unidad en la que cada niño se sienta una parte del todo. Acción que compete al maestro que buscará los elementos adecuados para dirigir y canalizar los sentimientos del educando.
- 35.- La sociabilización completa y adecuada de los niños, no sólo compete al maestro sino también al hogar, acción de cooperación mutua, conjunta y comprensible, que haga de nuestros alumnos los hombres que dirigirán el destino de nuestra sociedad del mañana.

B I B L I O G R A F I A

- Altable Peinado José Paidología Editorial Porrúa 1965
- Ballesteros y Usano Antonio Organización de la Escuela Primaria - -
México Edit. Patria 1967
- Berkson I. B. Lo Ideal en la Educación México Edit. Limusa 1959
- Blat Gimeno José Enciclopedia Técnica de la Educación Tomo I Santi--
llana, S.A. Ediciones ELFO 1975
- Bergeron D. Marcel Psicología de la Primera Infancia Luis Miracle
Editor Barcelona 2a. Edición 1956
- Cuevas Pérez Alfonso y Otros Antropología General Edit. Kapelus
Mexicana 1974
- Cuyas Arturo Hace Falta un Muchacho México Edit. Diana 1969
- Charles Don C. Psicología del Niño en el Aula Editorial Paidós
Buenos Aires 1a. Edición 1956
- Chinoy Ely La Sociedad: Una Introducción a la Sociología Fondo de
Cultura Económica 9a. E. 1978
- De Acevedo Fernando Sociología de la Educación Fondo de la Cultura
Económica 9a. Edición 1973.
- Freire Paulo La Educación como Práctica de la Libertad Editorial
Siglo XXI Editores 1978.
- Hernández Ruiz Santiago Domingo Tirado Benedi La Ciencia de la Edu-
cación Editorial Atlante, S.A. México, D. F. 2a. Edición 1949
- Hugues M. y Sumpf J. Dictionare de Sociología Francia Editorial
Larousse
- Larroyo Francisco Didáctica General Contemporánea México Editorial
Porrúa 1970.
- Nohl Hernán Pedagogía y Antropología México F.C.E. 1965
- Paul Mollander Edwin Principios y Métodos de Psicología Social
Amorrortu Editores Buenos Aires 2a. Edición 1978.
- Pestalozzi Enrique Como Gertrudis Enseña a sus Hijos Fernández
Editores 2a. Edición 1963

Piaget P. Jean Psicología Editorial Larousse 1971
Traductor: Miguel Hugues

Sigmund Freud Obras Completas Editorial Iztaccihuatl 1957

Tirado Benedito Domingo El Problema de los Fines Generales de la Educación Luis Fernández G.

Velázquez Sánchez J. Vademecum del Maestro de Escuela Primaria México
Editorial Porrúa 1976
Diccionario Pedagógico Labor.

ANTOLOGÍA.- Administración, Legislación y Organización Educativa 2o.
Curso para la Licenciatura en Educación Pre-Escolar y Primaria. 7o y 8o.
semestres para la Educación Normal. México, S.E.P. 1976.

ANTOLOGÍA.- Desarrollo de la Comunidad. 8o. Semestre de Educación
Normal. S.E.P. 1976.

I N D I C E

| | |
|---|----|
| INTRODUCCION..... | 3 |
| Capítulo I EL NIÑO COMO SER SOCIAL | 5 |
| I.1 El niño como producto social | 5 |
| I.2 Obstáculos en la sociabilización del niño | 6 |
| I.3 El individuo como ser social | 7 |
| Capítulo II EL NIÑO Y LA FAMILIA | 10 |
| 2.1 Conceptos de familia | 10 |
| 2.2 Estructura de la familia | 11 |
| 2.2.1 Grupo social | 12 |
| 2.2.2 Categoría social | 13 |
| 2.2.3 Agregado estadístico | 13 |
| 2.2.4 Grupo étnico | 13 |
| 2.3 Universalidad de la Familia | 13 |
| Capítulo III HOGARES INADECUADOS | 21 |
| 3.1 EL aislamiento respecto de otros niños | 24 |
| 3.2 Inteligencia limitada | 25 |
| 3.3 La salud y las condiciones físicas generales | 26 |
| Capítulo IV LA ESCUELA EN LA EDUCACION PSICO SOCIAL DEL DEL NIÑO | 31 |
| 4.1 El maestro y la personalidad del escolar | 33 |
| 4.2 El maestro ideal en nuestro sistema educativo | 35 |
| 4.3 Aspectos que favorecen al maestro conciente | 35 |
| 4.4 El maestro en relación con la familia | 37 |
| 4.5 El maestro en relación con el medio social docente.. | 38 |
| 4.6 Los compañeros del niño y la personalidad individual | 38 |
| 4.7 Detalles que intervienen en el aprovechamiento esco lar | 47 |
| CONCLUSIONES GENERALES | 62 |
| BIBLIOGRAFIA | 66 |